



JANUS 3 (2014) 115-176

ISSN 2254-7290

**Los *Emblemata* (Frankfurt, 1596) de Dionysius Lebeus Batillius:
Clasicismo, Neoestoicismo, Calvinismo**

Beatriz Antón Martínez
Universidad de Valladolid

JANUS 3 (2014)

Fecha recepción: 21/04/2014, Fecha de publicación: 23/05/2014

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=42>>

Resumen

Los *Emblemata* (Frankfurt, 1596) del juez calvinista Dionysius Lebeus Batillius, libro que clausura el siglo de oro de la emblemática francesa, son por primera vez objeto de un pormenorizado estudio en el que, a la luz de la biografía del autor y de su encuentro con el emblematista Janus Jacobus Boissardus, se presta atención a la génesis, a la estructura y al método de composición, al contenido y a las fuentes directas e indirectas; asimismo se señalan las notables diferencias entre esta *editio princeps* y la segunda edición (Heidelberg, 1600). A modo de breve antología se añade una selección de emblemas, cuyo análisis pone de manifiesto la pasión del autor por la Antigüedad clásica, su preferencia por el Neoestoicismo y su compromiso, cauteloso y disimulado, *i.e.* propio de un nicodemita, con la Iglesia Reformada.

Abstract

The *Emblemata* (Frankfurt, 1596) of the Calvinist judge D. Lebeus Batillius, book that closes the Golden Age of French Emblematics, are detailed studied for the first time in light of the author's biography and his relationship with the emblematist Janus Jacobus Boissardus, paying attention to the genesis, the structure and the composition method, the content and the direct and indirect sources; likewise, the significant differences between this *editio princeps* and the second edition (Heidelberg, 1600) are pointed out. As a brief anthology, we add a selection of emblems, whose analysis reveals the author's passion for the Classic Antiquity, his preference to the Neostoicism and his cautious and disguised *-i.e.* characteristic of a nicodemite- commitment to the Reformed Church.

Palabras clave: Emblemática, Neolatín, Dionysius Lebeus Batillius, Janus Jacobus Boissardus, Clasicismo, Neoestoicismo, Calvinismo

Key Words: Emblematics, Neo-Latin, Dionysius Lebeus Batillius, Janus Jacobus Boissardus, Clasicism, Neostoicism, Calvinism



*Francisco Josepho Talaverae,
humanitate, eruditione, ingenio, omnibusque animi dotibus praestantissimo*

Cuando investigaba los *Emblemata centum regio politica* (Madrid, D. García Morrás, 1653) del juriconsulto Juan de Solórzano Pereira (Antón, 2008), me sorprendió poderosamente el conocimiento de primera mano que este autor poseía de numerosos libros de emblemas latinos, entre ellos los *Emblemata* (ed. Heidelberg, 1600) de Dionysius Lebeus Batillius / Denis Lebey de Batilly, algo excepcional entre los emblematistas españoles de los siglos XVI y XVII. Ahora bien, el caso de Solórzano es una excepción, porque la presencia de Lebeus en España es tan escasa que en el catálogo del Patrimonio Bibliográfico Español sólo se menciona un ejemplar de sus *Emblemata* (Frankfurt, 1596) en la Biblioteca Nacional (sign. U/3563), en tanto que el catálogo REBIUN no contiene ninguna entrada para este autor.

Por otro lado, en la web de Literatura Emblemática Hispánica, en el Catálogo de ediciones digitales de libros de emblemas y obras afines accesibles en Internet/DEBOW (Digital Emblem Books on Web), los *Emblemata* de Lebeus aparecen bajo el nombre de Janus Jacobus Boissardus / Jean Jacques Boissard, que se encargó del diseño de las *picturae*. Tampoco se menciona a nuestro autor en los estudios de Russell (1985), Saunders (1988), Adams (2002) o Adams – Rawles – Saunders (2003).

No cabe duda de que el *Handbuch* de Henkel – Schöne (1967; 1996) es el que ha divulgado los *Emblemata* (ed. 1596) de Lebeus entre la mayoría de los estudiosos del género emblemático hasta tiempos recientes en que es accesible en ediciones facsímiles y *On-line*. No obstante, la bibliografía sobre Lebeus y su obra emblemática es muy escasa, pese a que las primeras noticias que tenemos se remontan a la *Vita* que incluyó Boissardus en sus *Icones quincuaginta virorum illustrium doctrina & eruditione praestantium* (1598: 41-50), precedida del retrato de Lebeus que había hecho el propio Boissardus para la edición de los *Emblemata* (1596). Esta biografía ha sido utilizada por otros estudiosos, ya del siglo XIX, como los hermanos Eugène y Émile Haag (1856: 447-451) y D' Hoefer (1859: 85-86), ya del siglo XX, como Cullière (1991: 7-20). Por lo tanto, las fuentes sobre la vida de Lebeus son bastante limitadas, pero ofrecen la suficiente información; en cambio, los estudios sobre su obra emblemática son extremadamente escasos y

abordan sesgadamente aspectos puntuales de sus emblemas, sin adentrarse en el *explicit* que los acompaña¹.

Los *Emblemata* de Lebeus cierran el siglo XVI, siglo de oro de la emblemática francesa en lengua latina y vulgar, pues –según Russell (1990: 631)– el género emblemático tal y como lo conocemos hoy nació en territorio francés gracias a las ediciones (traducciones y más tempranos comentarios) del *Emblematum Liber* de Alciato; salvo las descuidadas ediciones de Heinrich Steyner (Augsburgo, 1531-1534) y la de los herederos de Aldo (Venecia, 1546), todas las de los emblemas de Alciato, al menos 54, salen de prensas francesas hasta la primera edición de C. Plantinus (Amberes, 1565) con los comentarios de Sebastián Stockhamer.

Es más: entre las autorizadas ediciones de Alciato publicadas por Chrestien Wechel (entre 1534 y 1543) y las *Symbolicae Quaestiones* de Achilles Bocchius (Bologna, 1555), los únicos trabajos que se presentan como libros de emblemas propiamente dichos fueron compuestos y publicados en Francia: en vulgar, *Le Theatre des bons engins* (París, 1540; concluido en 1535) de Guillaume de la Perrière, y la *Hecatographie* (París, 1540) de Gilles Corrozet; en latín, la *Picta Poesis* (Lyon, 1552; trad. francesa, 1552) de Bartholomaeus Anulus / Barthélémy Aneau, y el *Pegma* (Lyon, 1555; trad. francesa, 1555) de Petrus Costalius / Pierre Coustau. Igualmente, Francia desempeñó un papel central en el terreno de los emblemas específicamente religiosos con los emblemas calvinistas de Georgette de Montenay, *Emblemes ou Devises Chrestiennes* (París, 1567/1571; ed. latina, 1584; ed. plurilingüe, 1619) y de Teodoro de Beza, *Icones... Emblemata* (Ginebra, 1580; trad. francesa, 1581) (Adams, 2003a: 9-153; 2003b). Durante el siglo XVI fueron, pues, los autores calvinistas quienes dominaron el panorama emblemático en Francia, siendo sus últimos representantes Boissardus con sus libros de emblemas: *Emblemata cum tetrastichis latinis* (Metz, J. Aubry, 1584), *Emblematum Liber / Emblems latins* (Metz, J. Aubry – A. Faber 1588) y *Emblematum Liber* (Frankfurt, 1593; trad. francesa 1595) (Choné, 1991: 662-709; Adams, 2003a: 155-291; 2003b), y Lebeus con sus *Emblemata* (Frankfurt, 1596), que también es el primero del siglo XVII con la *editio Voegeliniana* (Heidelberg, 1600).

Estos datos invitan a pensar que, por un lado, sus brillantes predecesores y, por otro, la lengua latina debieron de contribuir a su escasa fortuna de Lebeus entre los estudiosos de la emblemática. De hecho, sus *Emblemata* nunca se tradujeron al francés ni tampoco lo han sido hasta ahora a ninguna lengua moderna, a diferencia de los libros arriba mencionados.

¹ Le dedica cierta atención Choné (1991: 697-699) bajo el epígrafe “Lebey de Batilly: apprendre à vivre sans le secours des monstres”, y junto con J. J. Boissardus lo nombra varias veces más en su monografía.

En suma, los *Emblemata* de Lebeus han sido relegados a un innmerecido segundo plano, eclipsados sobre todo por los emblemas de Boissardus, o bien a un incomprensible olvido. De ahí mi propósito de llenar el vacío que afecta a uno de los libros de emblemas latinos más rico en fuentes y motivos clásicos, que desvelan, en clave simbólica, las ideas filosóficas, políticas y religiosas de su autor, un juez calvinista con una postura –y he aquí uno de los mayores atractivos de este libro– más próxima a la “supraconfesional” de Justo Lipsio que a la calvinista ortodoxa de Teodoro de Beza.

1. Cualquier estudio sobre Lebeus², insisto, ha de partir necesariamente de la elogiosa biografía que escribió su amigo Janus Jacobus Boissardus (Besançon, 1528 - Metz, 1602) para su segunda serie de *Icones* (1598), que vio la luz una década después de que ambos se encontraran en 1589 en Metz, crisol de confesiones religiosas.

Dionysius Lebeus Batillius³ nació en Troyes (*Tricassium* o *Tricassae*) el 27 de noviembre de 1551 en el seno de una familia noble (de Bey) y protestante; fue el único que sobrevivió de cinco hermanos varones, y tuvo dos hermanas, Loysa y Nicolea. Su existencia discurre paralela a la del rey Enrique III de Francia (1551-1589; reinó desde 1574) y a la de su sucesor, Enrique IV de Francia y III de Navarra (1553-1610, reinó desde 1589)⁴. Así pues, vivió en una época convulsa en lo político y en lo religioso con el afianzamiento y consolidación de la reforma protestante: entre 1562 y 1598 tuvieron lugar las guerras de religión entre católicos y hugonotes hasta el edicto de Nantes; la octava, y última (1585-1589), fue la Guerra de los tres Enriques (Enrique III de Francia, Enrique III de Navarra y Enrique I de Guisa) por el trono francés.

1.1. Inició su formación cerca de su ciudad natal, en Grandville (Granvillaeus), y la continuó en París durante dos años bajo la dirección del matemático y médico Henricus Monantholius / Henri Monantheuil (1536-

² Para la biografía de Lebeus sigo a Boissardus (1589), Haag (1856), D' Hoefler (1859) y Cullière (1991: 8-20), quien, con pruebas –a mi juicio– endebles, atribuye a Lebeus la paternidad de un panfleto autógrafo de 1590.

³ Batilly es una pequeña localidad situada a unos 20 km de Metz. La aposición de Batilly (*Batillius*) al patronímico es anterior a la instalación de Lebeus en Metz (1589). Así, a la cabeza de la obra *Medicina* (1587) de su suegro Georges Bertin se encuentra un elogio poético firmado *Dionys. Lebeus B. TR.* (B remite a *Batillius*, y TR a *Tricassinus*). Por lo tanto, antes de la publicación de esta obra el patronímico parece que aún no se había duplicado.

⁴ A ambos monarcas dedicó emblemas, recogidos en la ed. de 1600 (núms. 151-152 a la muerte de Enrique III, rey de Francia y Polonia, y a su túmulo; y núms. 221 y 225-226 a Enrique IV, rey de Francia).

1606)⁵. A la edad de quince años, en 1566, su padre lo envió a Ginebra, ciudad donde en 1564 había muerto Juan Calvino en brazos de Teodoro de Beza, su sucesor, a quien Lebeus dedica el emblema LXII. En Ginebra estudia letras durante cinco años aprovechando las enseñanzas de prestigiosos maestros como Antonius Fayus / Antoine de la Faye (1540-1615), Iobus Varanius / Job Veyrac (∃ 1571), Franciscus Portus (*fl.* 1561-1582) y Petrus Ramus / Pierre de la Ramée (1515-1572), de quien Lebeus fue uno de sus más entusiastas admiradores y a quien siguió a Lausana (1570), cuando una epidemia de peste lo hizo dejar Ginebra. De Lausana viaja a París con la intención de estudiar Derecho, pero su afición a las letras ejerce más influencia sobre él que la jurisprudencia.

A comienzos de 1572 se traslada a Valence y en su universidad asiste a las lecciones del afamado jurista Jacobus Cujacius / Jacques Cujas (1520-1590). En Valence lo sorprendió la noche de san Bartolomé (24 de agosto de 1572), infausta por las matanzas de hugonotes que se perpetraron en París y por toda Francia. Pero, gracias a la mediación de Cujas ante el magistrado, ninguno de sus estudiantes calvinistas fue eliminado. Antes de concluir sus estudios de Derecho, el joven Lebeus proyecta acompañar a Polonia a Johannes Montlucius / Jean de Montluc (1508-1579), obispo de Condom, que simpatizaba con la causa protestante; pero nuestro emblemata nunca realizó este viaje porque cayó gravemente enfermo. Una vez restablecido, regresa a París y desde allí va a Valence, donde obtiene el grado de doctor en 1574.

1.2. Cuando, recién doctorado, iba camino de Troyes, se detuvo en Lyon para visitar a su amigo Jean de Tournes II (1539-1615), hijo del famoso impresor Jean de Tournes (1504-1564), al que sucedió como impresor en 1564 (Cartier, 1937: 127-133). Con él colaboró en la edición de Petronio, la llamada *editio Tornaesiana*, que apareció en 1575. Tal vez el veinteañero Lebeus concibiese entonces, trabajando en tan renombrados tórculos, la idea de escribir su propio libro de emblemas, pues precisamente Jean I de Tournes, junto con su yerno Guillaume Gazeau, había publicado en 1557 una edición de los *Emblemata* alciáteos que reunía en un solo volumen los 113 emblemas de las ediciones de C. Wechel y los 86 nuevos de la edición aldina (1546), que incluía además los comentarios de S. Stockhamer al primer grupo de emblemas.

Al año siguiente (1575) es admitido como abogado en el Parlamento de París gracias a la asistencia de importantes valedores. Pronto empezó a establecer alianzas y relaciones ventajosas con influyentes personajes de la corte y de la administración francesas, algunos antiguos condiscípulos e

⁵ Boissardus, por error, lo llama Philippus.

incluso paisanos suyos, como los juristas Antoine Loisel (1536-1617), Pierre Pithou (Troyes, 1539-1596)⁶ o el historiador Jacques Auguste de Thou (1553-1617). La reputación de Lebeus, que durante una década había ido acumulando grados y honores, era tal que Carlos, cardenal de Borbón, lo escogió como abogado del marquesado de l' Isle, cerca de Troyes.

El mismo año (1584) en que perdió a su madre se casó con Antoinette Bertin, hija de Georges Bertin / Georgius Bertinus⁷, consejero y médico del rey, y tuvo de ella siete hijos⁸. Cuando, por el tratado de Nemours (7 de julio de 1585), Enrique III revocó a los protestantes los privilegios acordados, Lebeus se vio apremiado a salir de Francia; buscó refugio en el Franco Condado, en Montbéliard (Montpelgardus), y tuvo ocasión de asistir al coloquio entre luteranos y calvinistas organizado en esa localidad en 1586 (alude a ello en el emblema LXII). Las persecuciones contra los calvinistas lo obligaron a abandonar también esta tierra inhospitalaria y refugiarse en Basilea. Allí trabó amistad, entre otros, con el jurista Bonifacio Amerbach (1495-1562)⁹, el médico Teodoro Zwinger (1533-1588)¹⁰ y varios franceses allí refugiados, cuyos nombres da Pierre Nevelet en su obra *Basilea* (París, 1587), dedicada a su paisano y amigo Lebeus. En 1587 deja Basilea, quizá debido a la peste, y se traslada a Sainte-Marie-aux-Mines, donde residió durante año y medio hasta que, en 1589, se estableció en Metz; esta ciudad, que estaba bajo la tutela del rey de Francia, gozaba de gran autonomía y en ella católicos y protestantes cohabitaban en un clima de aparente neutralidad.

1.3. Lebeus disfrutó en Metz de una existencia tranquila como ciudadano particular hasta 1591, año en que el magistrado de la ciudad le encomendó una misión en Rouen; en esa plaza conoció al protestante Jacques du Plessis-Mornay (1549-1623), fiel consejero del rey Enrique IV, que le franqueó el acceso al favor real, el cual se materializó el 18 de agosto de 1592 con la presidencia de la justicia real en Metz en ausencia de su titular. La ciudad interpretó ese nombramiento como un atentado a sus libertades y privilegios; de hecho, un juez calvinista ofuscaba a los católicos. Este cargo iba acompañado de ciertas medidas destinadas a reforzar en Metz

⁶ Eran tan amigos Loisel y Pithou que entre ellos se llamaban “hermanos” (Langer, 1994: 70-71).

⁷ Le dedica a su suegro el emblema 42, RUDIS EXPERTEM DOCET (“El necio enseña al experto”).

⁸ Algunos aparecen mencionados en los *carmina* que en la ed. de 1600 siguen, como apéndice, a los *Emblemata*.

⁹ Famoso amigo de Alciato (Costa, 2010).

¹⁰ Sobre la muerte de Zwinger escribió Lebeus algunos poemas incluidos en la ed. de 1600 (pp. 113-117) y reproducidos por Reusner en sus *Icones* (1589: 307).

la posición de los calvinistas, que igualaban en número a los católicos. Al principio desempeñó su cometido sin provocar incidentes o evidentes recriminaciones, pero a partir de 1598 los habitantes de Metz muestran públicamente su descontento con Lebeus, pues, al parecer, su excesivo celo para defender la causa real hizo que fuera tachado de juez tiránico y abusivo. Ante el deterioro de la ciudad de Metz, Enrique IV, quien, pese a todo, había mantenido a Lebeus en su cargo, lo relevó de sus funciones. Abandonó la ciudad en abril de 1603, sin que se sepa dónde se estableció; en junio de 1607 el rey le permitió volver provisionalmente a la ciudad, donde murió poco después, el 17 de septiembre, a la edad de 56 años.

2. Lebeus compaginó sus obligaciones como jurista con sus aficiones poéticas y literarias: *jurisconsultus et poeta* lo denomina Boissardus en la *Vita* (1598: 40). Un hecho decisivo para la fortuna de nuestro emblematista fue su encuentro con el poeta, anticuario y artista Boissardus en Metz en 1589, pues no hay constancia de que se conocieran antes; el maduro humanista de Besançon quedó tan cautivado por el joven jurista de Troyes que no dejó de mencionarlo en las diversas obras que publicó entre 1589 y 1598. Así que a Boissardus debemos casi todo lo que sabemos no sólo de la vida de Lebeus, sino de su amplia producción literaria, de la que vieron la luz únicamente tres obras: *Traité de l'origine des anciens assassins porte-couteaux* (1595), *Emblemata* (1596) y *Emblemata... Vna cum Appendice nonnullorum carminum* (1600).

2.1. La primera referencia a Lebeus la ofrece Boissardus en el libro II de los *Epigrammata* incluidos en su obra *Poemata* (1589: 371-372). Le dedica un epigrama de doce dísticos y se refiere a los *Emblemata*:

Quicquid homo aggreditur, quicquid molitur & audet,
 Nil nisi quod vanum est audet & aggreditur.
 Arbitrio instabili Fortunę cuncta rotantur:
 Omnia temporibus stantque caduntque suis.
 Pyramidum intereunt moles, vastique colossi:
 Marcescuntque putri marmora quassa situ:
 Forma perit: languent corrupto robore vires:
 Aggrestis fulcrum est debile divitiis.
 Sola animi extrema monimenta a morte supersunt
 Famaque quę docto quęritur ingenio.
 Quam tibi jam pridem vigiles peperere labores:
 Vt titulis desit gloria nulla tuis.
 Vt taceam exacta quae Emblemata facta Minervae,
 Et bis centenae sunt tibi facta typis:
 Fastorum seriem, & transactis tempora saeculis
 Quam pura & facili promis in historia!

Quid quod & Aonia¹¹ studium admirante Thaleia,
 Castalio pangis dulce poema favo?
 Nonne hoc egregiis famam est extendere factis?
 Dignaque Virtuti praemia ferre tuę?
 Pręmia quę meritis veniunt dum congrua, nonne
 Ter felix dici jure, Lebaee, potes?
 Lemniscata tibi succinget tempora laurus,
 Aeterna ut possis posteritate frui¹².

“Todo lo que el hombre emprende, todo lo que planea y acomete, nada que no sea vano acomete y emprende. Todo gira al arbitrio inestable de la fortuna. Todo se mantiene en pie y cae a su debido momento. Desparecen las moles de las pirámides y los enormes colosos. En pútridos lugares los mármoles rotos pierden apresto. La belleza se extingue. Las fuerzas, debilitado el vigor, languidecen. Los montones de riquezas representan un débil apoyo. Sólo sobreviven a la muerte los más excelsos monumentos del alma y la fama que se adquiere con docto ingenio, la que ya desde hace tiempo te han procurado tus trabajos y vigilias, hasta el extremo de que ninguna gloria les falta a tus títulos. *Sin mencionar tus Emblemas, obra de Minerva, que ya están concluidos y han sido diseñados para ti en doscientas imágenes*, ¡en qué preciso y ágil relato has dado a luz la serie del calendario y los días de los siglos pasados! ¿Qué decir de que, mientras la aonia Talía admira tus aficiones, compones un dulce poema destilado de los panales castalios? ¿Acaso no es esto propalar la fama con egregias obras y obtener premios dignos de tus cualidades? Y en tanto te llegan los premios correspondientes a tus méritos, ¿acaso no puedes, Lebeus, con razón llamarte tres veces feliz? El laurel adornado con lemnisco ceñirá tus sienes para que puedas disfrutar de fama eterna.” (las cursivas son mías)

Entre las obras enumeradas destacan, en primer lugar, los *Emblemata*, de los que se apuntan dos datos muy importantes: en 1589 estaban concluidos (*exacta*) y constaban de dos centurias con sus respectivas *picturae*. Esta colección no puede identificarse con la edición de 1596 (63 emblemas con grabados y un comentario en prosa) ni con la de 1600 (226 *emblemata nuda* y sin comentario). Baste esto por ahora, pues sobre estas ediciones habré de volver más adelante.

2.2. Boissardus publicó en 1593 su *Emblematum Liber* (Frankfurt, T. de Bry), que reúne 51 emblemas en latín con comentarios latinos y es el modelo directo de los *Emblemata* de Lebeus. En esta ocasión, el de

¹¹ Aonia era la región griega donde se encontraban la fuente Hiponacte y el monte Helicón, consagrados a las Musas. Por eso, las Musas sean llamadas también aonias o aónides (Verg. *ecl.* 10, 12; Ovid. *met.* 5, 333).

¹² He de advertir que en la transcripción de los textos de Lebeus mantengo la puntuación original, pero no siempre la respeto en la traducción cuando resulta arbitraria o contraria al sentido.

Besançon distinguió una vez más al de Troyes dedicándole dos emblemas: el XVIII, VIRTUS PRESSA VALENTIOR (“La virtud oprimida es más osada”) [fig. 1], de claro significado estoico, con estos dísticos:

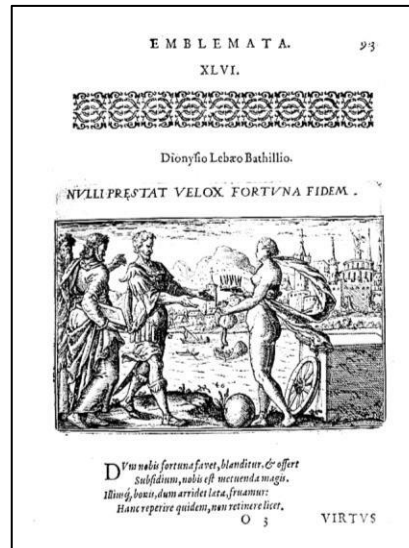
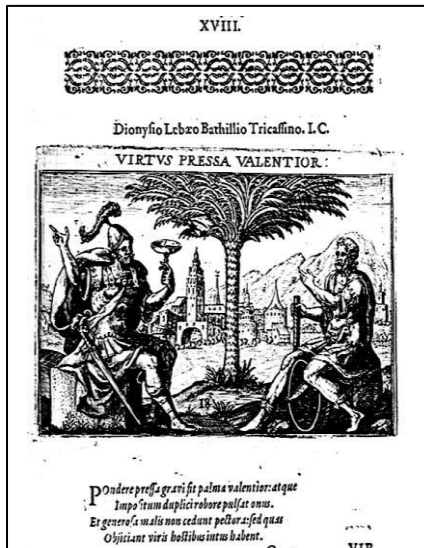
Pondere pressa gravi sit palma valentior: atque
 Impositum duplici robore pulsat onus.
 Et generosa malis non cedunt pectora: sed quas
 Objiciant viris [vires] hostibus intus habent.

“Sea más fuerte la palmera oprimida por un oneroso peso y resista con doble vigor la carga impuesta. Los corazones nobles no ceden ante la desgracia, sino que en su interior albergan fuerzas para enfrentarse a sus enemigos”.

Y en el XLVI, NVLLI PRÆSTAT VELOX FORTVNA FIDEM (“A nadie guarda lealtad la rauda Fortuna”) [fig. 2], con este epigrama de sabor horaciano:

Dum nobis Fortuna favet, blanditur, & offert
 Subsidiū, nobis est metuenda magis.
 Illiusque bonis, dum arridet laeta, fruamur:
 Hanc reperire quidem, non retinere licet.

“Cuando la suerte nos favorece, halaga y ayuda, más debemos temerla. Disfrutemos de sus bienes mientras nos sonría contenta. Ciertamente, se nos permite encontrarla, mas no retenerla”.



Figs. 1 y 2. J. J. Boissardus, *Emblemata*, Frankfurt, 1593. Emblemas dedicados a Lebeus.

Lebeus, por su parte, dedica a Boissardus el emblema XL, GRAVISSIMVM IMPERIVM CONSVETVDINIS (“Gravosa es la tiranía de la costumbre”) [fig. 3]. Ésta es la única mención a Boissardus en toda la obra de Lebeus, que no le dispensa un trato preferente ni en el epigrama ni en la elucidación en prosa¹³. Los dos dísticos de la *subscriptio* comparan la fuerza de la costumbre a un ave enjaulada que no quiere vivir fuera de ella:

Assuetus caeae¹⁴ caeam sic diligit ales,
 Vt non quum possit, liber abire velit,
 Seruitium vitae longae assuetudinis vsu
 Naturam in multis ingeniumque nouat.

“El ave acostumbrada a la jaula escoge la jaula, de tal modo que no quiere escapar libremente aunque pueda; la esclavitud de una costumbre practicada toda la vida renueva en muchas personas su talento natural”.



Fig. 3. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596. Emblema dedicado a Boissardus.

2.3. Cuando Lebeus publicó sus *Emblemata* (1596), Boissardus se encargó de dibujar las *picturae*; también hizo un retrato de Lebeus [fig. 4]¹⁵

¹³ Lebeus se implica personalmente con sus dedicatarios en tan sólo dos emblemas: el 17, *Negotiorum respiciendum exitus* (“Hay que prever el resultado de nuestros proyectos”), dedicado a Ioannis Perricardus Rothomagensis (de Rouen); y el 35, *Quid viribus nobis deminutu [deminutum] est arte superatur* (“La falta de fuerzas con maña la superamos”), dedicado a Ioannis Travalus, ciudadano de Metz.

¹⁴ En la “Fe de erratas”, al final del libro, *caetae* es corregido por *caeae*.

con dos dísticos insertos (uno en la parte superior y otro en la inferior), ensalzando las cualidades del autor:

Si Virtus, Doctrina, Usus Prudentia charum
Efficiunt summis regibus esse virum.

Ista tibi certe simul arrisere Bathylli
Qui partes tanti Regis in urbe geris.

“Si la virtud, el saber, la experiencia y la prudencia hacen que un hombre goce del favor de los más poderosos reyes, sin duda estas cualidades te adornan simultáneamente a ti, Batillius, pues desempeñas en la ciudad las funciones encomendadas por tan gran rey”.



Fig. 4. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596. Retrato de Lebeus diseñado por Boissardus.

Boissardus compuso asimismo dieciséis endecasílabos falecios que, en la página vuelta, acompañan el retrato del autor, donde pondera la excelencia de los emblemas del jurista y su utilidad para el público en general:

Expresos datur hic videre vultus,
Et doctum caput illius Lebei,
Urbe qui celebri Tricassinorum

¹⁵ Es el mismo retrato que preside la biografía incluida en *Icones II* (1598: 40).

Ortus, Austrasiae¹⁶ tenet tribunal
 Praeses aequus, & integer sacerdos
 Arcanae Themidis, sacerque Legum,
 Interpres. Clarium augur huius Apollo
 Cessit Barbiton. *Huic Minerva mentis
 Diuinae scatebris dedit profari
 Diuum dogma, per entheos recessus
 Descrptum e Sophiae sinu: annuitque
 Per Emblemata culto & erudito
 Picta carmine publicos in vsus
 Divulgare hominum: & futurum in aevum
 Clarum acquirere nomen: atque de omni
 Humano genere optime mereri.*

“Aquí se pueden ver grabados el rostro y la docta cabeza de aquel Lebeus que nació en la célebre ciudad de Troyes y preside con equidad el tribunal de Austrasia como íntegro sacerdote de la misteriosa Temis y sagrado intérprete de sus leyes. El augur Apolo le cedió su esclarecida lira. *Minerva le concedió proclamar con los manantiales de su divina inteligencia los misterios de los dioses, arrancados del seno de la sabiduría durante sus inspirados retiros, y consintió que los divulgara en emblemas pintados junto con poemas cultos y eruditos para uso público de todos los hombres, alcanzara esclarecido renombre para el futuro y mereciera de todo el género humano la más excelsa honra*”. (las cursivas son mías)

2.4. La última noticia de Boissardus se localiza en los *Icones* (1598: 41-50) cuando informa sobre la producción literaria de Lebeus. Ésta –dice– se inicia en Lyon en 1575, cuando su amigo el impresor Jean de Tournes II, que preparaba una edición del *Satyricon*, le pidió ayuda para establecer el texto y cotejar las variantes. Aunque el nombre de Lebeus no figura en el título, el impresor reconoce su deuda dedicándole el libro: *Typographus D. Lebeo J.C.* Así describe Boissardus (1598: 45) esta colaboración:

Mox domum reuocatus cum Lugduni esset (quo tempore Henricus Rex e Polonia Galliam suam repetebat) a Ioanne Tornesio Typographo laudatissimo, cum quo amicitiam inierat, sub eius nomine editus est *Petronius Arbiter*, ex veteribus membranarum emendatior factus, cum in hoc suam operam libentissime Lebeus noster commodasset.

“Luego, al ser llamado de nuevo a casa, mientras se encontraba en Lyon (por aquel tiempo el rey Enrique [Enrique III] regresaba a su querida Francia desde Polonia), el alabadísimo impresor Jean de Tournes, de quien era amigo, publicó bajo su nombre un *Petronius Arbiter* enmendado a partir de antiguos manuscritos, tras haber aplicado muy gustosamente nuestro Lebeus sus esfuerzos a esta obra”.

¹⁶ Austrasia designa aquí la ciudad de Metz, aunque los reyes de Austrasia gobernaron también desde otras ciudades, como Reims.

Páginas más adelante hace un relación de las obras de Lebeus¹⁷, empezando por un tratado de tema jurídico: *Extat eius libellus apud Abrahamum Fabrum hic excusus de priscis Assasinis cultelliferis, Gallico sermone scriptus* (“Está su librito, editado aquí en la imprenta de Abraham Faber, sobre los antiguos asesinos navajeros, escrito en lengua francesa”). Boissardus se refiere a la primera edición del *Traité de l’ origine des anciens assassins porte-couteaux* (Metz, Abraham Faber, 1595), poco después de que el joven Jean Châtel intentara asesinar al rey Enrique IV en diciembre de 1594 (la edición más divulgada es la de Lyon, Vincent Vaspaze, 1603). Viene después el libro de emblemas, con detallada noticia del mismo:

Extat Emblematum, quae a suo Boissardo delineari voluit, pars prima, a Theodoro de Bry sculptore edita, ad quem propediem reliquorum, quae ad ducenta sunt, & amplius, partes alias daturum & spero & opto. Iisdem (quae clarissimo Philippo Morneø Plessiaco dedicavit) addita est Paraphrasis ex diuersis optimorum quorumque autorum circa eosdem sensus locis¹⁸, ab eodem ingeniosissime contexta.

“Está la primera parte de sus Emblemas, que quiso que se los dibujara su querido Boissardus, publicados por el grabador Teodoro de Bry, a quien espero y deseo que muy pronto dé los restantes, que son unos doscientos o más. A éstos, dedicados al muy esclarecido Philippe Morneø-Plessis, añadió una paráfrasis ingeniosísimamente entretrejida por él mismo y extraída de diversos lugares de los mejores autores sobre los mismos contenidos”.

Por último, enumera varias obras más que Lebeus había escrito y que con toda probabilidad nunca fueron impresas:

Scripta alia multa habet prae manibus, Thesaurum linguae Gallicae, Kalendarium Historicum cum fastis omnium gentium; De reliquiis Gigantium: De iis qui se pro aliis gesserunt. Historiam Scotiae Gallicam factam ex latina Buchanani; Petrarcham de remediis vtriusque fortunae Gallece redditam [*sic*]; Poemata varia, Farraginem Prouerbiorum, Commentarios rerum Mediomatr. & alia.

“Tiene otros muchos escritos entre las manos: *Tesoro de la lengua francesa, Calendario histórico con los fastos de todos los pueblos; Sobre lo que queda de los gigantes: sobre los que actuaron como otros*¹⁹. La *Historia de Escocia* de Buchanan traducida del latín al francés; a Petrarca, *Sobre los remedios de una y otra fortuna*,

¹⁷ Ver, además, Cullière, 1991: 15-16.

¹⁸ Quint. 10, 5, 5.

¹⁹ La puntuación del texto de Boissardus sugiere que se trata de una única obra con un subtítulo explicativo.

en versión francesa; *Poemas varios*, una *Compilación de proverbios*, unos *Comentarios a la historia de Metz* y otras obras”.

En cuanto al tratado *De reliquiis Gigantium: De iis qui se pro aliis gesserunt*, su el título evoca el libro *De gigantibus eorumque reliquiis atque iis quae ante annos aliquot nostra aetate in Gallia repertae sunt* (Basilea, [s.i.], 1580) del pastor J. Chassanion (1531-1598), que vivió en Suiza antes de trasladarse a Metz y fue amigo de Boissardus. La faceta de Lebeus como traductor se circunscribe a dos trabajos de género muy diferente: la *Rerum Scoticarum Historia* (Edimburgo, 1582) de G. Buchanan, y el *De remediis utriusque fortunae* (compuesto en 1366; *ed. princeps* Estrasburgo, ca. 1473-1475) de F. Petrarca, cuyas huellas se distinguen bien en los *Emblemata*.

Finaliza su semblanza con este elogio de la labor literaria de Lebeus:

[...] ita nunquam silent eius Musae, ita hoc ocio (cuius non minus, quam negotij rationem extare oportere dicebat Cato) tenet & statum & dignitatem suam, vt omne tempus subsecium in quaerendo, discendo, & scribendo consumat, tantus est innatus in eo cognitionis amor & scientiae: tantus ardor studij, tam inexhausta auditas legendi, vt satiari non possit.

“[...] así nunca callan las Musas de Lebeus, así en este ocio (del que –decía Catón²⁰– conviene dar cuenta no menos que de las ocupaciones) coloca su posición y su dignidad, de manera que pasa todo su tiempo libre indagando, aprendiendo y escribiendo ¡Tan grande es el innato amor al conocimiento y a la erudición que hay en él, tan grande su afición al estudio y tan inagotable su avidez de leer que no puede saciarse!”.

3. La incansable actividad poética de Lebeus dio como fruto una colección de emblemas latinos, de la que conocemos dos ediciones: la de Frankfurt de 1596, publicada por el impresor y grabador flamenco, refugiado en Alemania, Teodoro de Bry (1528-1598). Está formada por 63 emblemas con *picturae* diseñadas –según reza la portada [fig. 5]– por Boissardus (*Emblemata a Iano Iac. Boissardo Vesuntino delineata sunt*) y enriquecida con una explicación o paráfrasis. La llamada *Editio Voegeliniana*, publicada por los hermanos Philipp y Gothard Vögelin en Heidelberg en 1600 [Fig. 6], que consta de 226 *emblemata nuda* y sin *paraphrasis*.

²⁰ Cic. *Planc.* 27, 66: *etenim M. Catonis illud quod in principio scripsit Originum suarum semper magnificum et praeclarum putavi, “clarorum virorum atque magnorum non minus oti quam negoti rationem extare oportere.”*

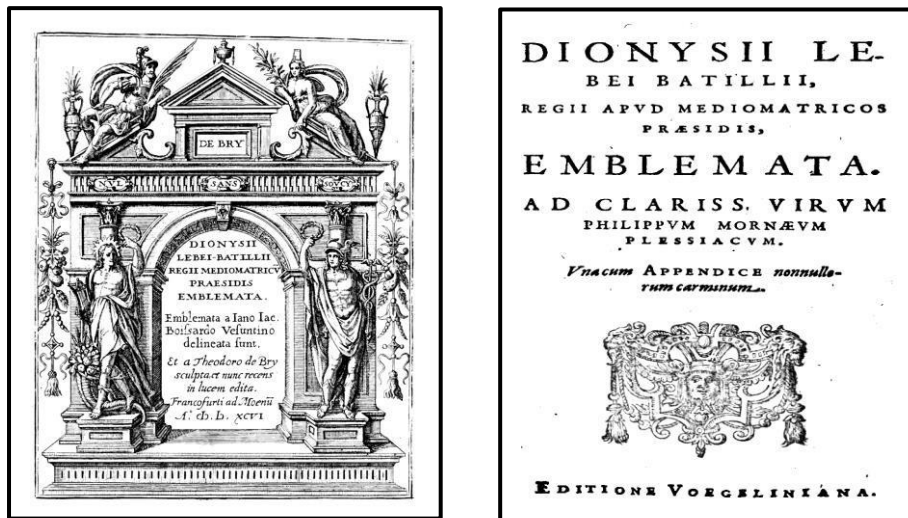


Fig. 5. D. Lebeus, *Emblemata*, 1596. Portada. Fig. 6. D. Lebeus, *Emblemata*, 1600. Portada.

Tras los emblemas van, como apéndice (pp. 89-144), los *Poematia*, con página de título independiente y dedicatoria a Pierre Nevelet, a quien el autor afectuosamente llama *frater amantissimus*. Los *Poematia* reúnen un gran número de poesías latinas compuestas por Lebeus en diferentes circunstancias y otras que sus amigos le habían dedicado; el hecho de que algunas estén fechadas permite hacerse una idea de la vida de Lebeus desde 1585 hasta 1599.

3.1. Si bien éstas son las dos únicas ediciones conocidas, reina una cierta confusión en lo tocante a las ediciones de los *Emblemata* que se impone aclarar.

– Amén de la mención a los *Emblemata* de Lebeus que hace Boissardus en 1589, he encontrado una referencia más temprana a ellos en la *Appendix* de poemas incluida en la *editio Voegeliniana* (1600: 92). Se localiza en el largo poema (fechado el 1 de noviembre de 1586: *Kal. Novembr. M. D. LXXXVI*) que le dedica a Lebeus su paisano el jurisconsulto Petrus Neveletus-Doschius / Pierre Nevelet, señor de Dosches (1554 - ca. 1610), protestante convencido, que al año siguiente dedica, a su vez, a Lebeus su *Basilea* (1587)²¹. Entre otras cosas, Nevelet encomia las dotes poéticas de su fraternal amigo y menciona dos obras suyas: *Te Scotia terris / Ostendat, culto & descripta Emblemata versu* (“Que tu Escocia te dé a conocer al mundo, y también tus Emblemas compuestos en eruditos versos”). Según esto, a finales de 1586, Lebeus, con treinta y cinco años, había realizado la traducción de la *Rerum Scoticarum Historia* (Edimburgo, 1582) de George Buchanan y había compuesto los *Emblemata*, que entonces

²¹ Lebeus reproduce esta dedicatoria en la *editio Voegeliniana* al final (pp. 130-144).

previsiblemente aún permanecían inéditos. Las palabras de Nevelet ponen en tela de juicio la afirmación de Choné (1991: 881), al menos en lo tocante a los emblemas y la versión de Buchanan, de que “la plupart des oeuvres de Lebey –emblèmes, poésie, histoire de Metz, mythographie, traductions de Pétrarque et de Buchanan–, ont été rédigés pendant son séjour à Metz”. En 1586 Lebeus, exiliado de su tierra, aún no había llegado a Metz.

– Añádase a ello lo que escribe el propio Lebeus en la epístola nuncupatoria (Metz, el 5 de febrero de 1596)²² de los *Emblemata* a Philippus Morneus Plessiacus / Philippe de Mornay, señor du Plessis-Marly (1549-1623)²³, fiel consejero del rey Enrique IV y austero calvinista:

Iam ab illo tempore, Vir clarissime, quum, me ad Regem adlegatum, & ex Aquitania redeuntem, tam benigne, tam comiter regijs in castris excepisti [...]: institueram haec Emblemata mea, si quando ea colligere, & errantia in vnum velutque sub vnum signum redigere liceret, tibi, nominique tuo dicata in lucem dare [...]. Expectabam omnino, meque sustinebam, ne illa prius emitterem²⁴, quam satin' tibi placerent, iudiciumque tuum accepissem.

“Ilustrísimo varón, ya desde aquel tiempo en que, tras haber acudido yo ante el rey, regresaba desde Aquitania, me recibiste en el campamento real tan cordial y afablemente [...] había decidido que estos *Emblemas* míos, si alguna vez podía reunirlos y, por estar dispersos, reconducirlos como bajo una sola enseña, los sacaría a la luz dedicados a ti y a tu renombre [...]. Ciertamente me mantenía a la espera y me resistía a publicarlos, hasta que no te satisficieran y me hubieras dado tu opinión”.

De ser cierto lo que dice Lebeus y no una invención lisonjera hacia el todopoderoso Du Plessis, cuando se encontró con él en Rouen cinco años atrás, en 1591, la colección de emblemas aún no era una obra concluida, de modo que aquel grupo de 200 emblemas que Boissardus en 1589 da como concluidos no debían de tener todavía la forma organizada y cerrada de un libro listo para la imprenta.

– Todas estas noticias, perfectamente constatables, plantean serias dudas de que los *Emblemata* hubieran sido publicados previamente, en 1579, en Heidelberg, sin grabados, como sostiene Landwehr (1972: 100 núm. 399), cuya escueta y vaga noticia, sin embargo, han aceptado sin titubeo los

²² *Augustae Mediomat. III. Nov. Feb. 1596*. Por error aparece *Nov.* en vez de *Non.* (= *Die tertio ante Nonas Februarias*). En la ed. de 1600, la epístola lleva fecha de 4 de febrero, pero de 1594. No cabe duda de que se trata de una errata.

²³ Éste es el Philippe du Plessis-Mornay tan vilipendiado por los escritores políticos españoles del Siglo de Oro, quienes creían que se trataba de dos personas (v. gr. el jesuita Pedro de Ribadeneyra o el carmelita Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios).

²⁴ Reminiscencia de Cic. *epist.* 9, 8 (254).

estudios (v. gr. Choné, 1991: 687)²⁵. Pero, si miramos bien, el lugar de impresión y la ausencia de grabados de esa temprana edición de 1579 coinciden con la *editio Voegiliniana*, amén de que Landwehr, el único que apunta esa fecha, no da el nombre del impresor y no hay rastro alguno de esa edición, lo más probable es que se trate de un *lapsus* de Landwehr o bien de que con esa fecha esté, por error, refiriéndose a la ed. de 1600.

3.2. Retomemos la edición de 1596 para analizar la epístola, fechada el 1 de julio (*Kalend. quintil.*) de 1596, que Lebeus dedica a su paisano Pierre Nevelet. El emblematista no expone en ella –como era de esperar– las líneas teóricas y metodológicas generales del libro, sino que se ciñe sólo a justificar la explicación (*paraphrasis*) que acompaña sus emblemas. Primero desvela de quién fue la idea de esa paráfrasis en prosa:

Paraphrasin quandam meam in Emblemata mea ante tres annos a Theodoro de Bry, cum primum illa edenda suscepisset, enixe expeti, tum ipsius tum D. Philippi Canaj-Fresnaei Regij tum ad Germaniae Principes legati, perscriptis ad me literis animaduverteram. Et cum non induceret, ut in hos alios studiorum secessus excurrerem²⁶, memini & te & Fresnaeum nostrum suasores mihi esse, ut viro de bonis literis tam egregie merito, hac etiam in re satisfacerem, licet satis ipsa per sese clara Emblemata mea vobis videri significaretis.

“Una explicación mía para mis *Emblemas* me la reclamó Teodoro de Bry hace tres años, nada más encargarse de la publicación de los mismos; por sus cartas y por las de don Philippe de Canaye-Fresne²⁷, entonces embajador del Rey [Enrique IV] ante los príncipes de Alemania, tuve conocimiento de ello. Y aunque no me obligaba a desviarme hacia estos otros entretenimientos propios de mis aficiones, recuerdo que tú y nuestro querido Fresne me habías convencido para que diera satisfacción también en este asunto a un varón tan distinguido y merecedor de las 'bellas letras'²⁸, si bien me habíais expresado que os parecían los emblemas bastante claros en sí mismos”.

²⁵ Además Choné (1991: 697), sin alegar pruebas, habla de “sucesivas reediciones” ilustradas por Boissardus, siendo –agrega– “la más conocida, aunque rarísima, la ed. de 1596”.

²⁶ Quint. 10, 5, 16.

²⁷ Señor de Fresne (1551-1610), jurista, diplomático y escritor francés, a quien dedica Lebeus el emblema 52, POETICA SUAVITAS (“La dulzura de la poesía”).

²⁸ Es muy difícil hacer una traducción precisa de *bonae litterae* por su ambigüedad, pues posee una acepción cultural y, al mismo tiempo, estética y poético-literaria. Erasmo utiliza a menudo la expresión con diferentes valores: didáctico, intelectual, lingüístico, moral y epicúreo. Para el significado de *bonae litterae*, ver Marino, 1996, 88-90.

Luego, expresándose por boca ajena con *verba* en su mayoría de Cicerón y de Quintiliano, deja entender que su paráfrasis está confeccionada únicamente con retales ajenos:

Itaque eam tandem adgredi institui non ut interpretationem, sed circa eosdem sensus certamen atque aemulationem²⁹: cum & M. Fabius Quintilianus³⁰ nobis auctor sit, ut ex industria sumamus sententias quasdam easque versemus quam numerosissime, veluti eadem cera aliae atque aliae formae duci solent, atque non aliena tantum transferre, sed etiam nostra pluribus modis tractare utile esse, maxime ducat. De hac tu cognosce, statue, iudica³¹. Nihil meum ac ne vix quidem verbum unum meum reperies, cum mihi has ipse leges imposuerim, quae ab aliis dicta sunt sic disponere, ut solent pictores varietatem colorum³²: atque idipsum tamen, non ut libuit, sed ut licuit, quod nihil a Graecis quae multa habebam addere, mihi permissum fuerit.

“Así pues, decidí al fin acometerla no como una traducción, sino como una competición y emulación en torno a los mismos significados, pues también M. Fabio Quintiliano me aconseja que tomemos con particular atención ciertos pensamientos y los expresemos en el mayor número posible de formas, al igual que con una misma cera se suelen modelar una y otra vez figuras diferentes, y no sólo trae gran provecho trasladar textos ajenos, sino también es útil exponer nuestros escritos de muchas maneras. Sobre esta paráfrasis tú investiga, decide, juzga. No hallarás nada mío, ni tan siquiera una palabra mía, ya que me he impuesto estas normas: lo que otros han dicho disponerlo del mismo modo que suelen disponer los pintores la gama de colores; y eso mismo, empero, no como yo quise sino como pude, porque no se me permitió añadir ninguna de las muchas citas griegas que tenía”.

Por último hace alusión a las fuentes, justificando la falta de notas sobre ellas:

Sed & fortassis auctores meos omnes in margine adnotari voluisses, quod & in nostro illo de priscis Assassinis cultelliferis nuper edito libello a plerisque desiderari scribebas. At alium fuit consilium meum, quod nec tibi prorsus improbari video, & de quo alias. Tu interea hanc Paraphrasin in primam partem Emblematum meorum, grato & eodem a quo proficiscitur tibi que statuitur, animo accipe.

²⁹ Quint. 10, 5, 5: *neque ego paraphrasin esse interpretationem tantum volo, sed circa eosdem sensus certamen atque aemulationem.*

³⁰ Quint. 10, 5, 9: *Nec aliena tantum transferre, sed etiam nostra pluribus modis tractare proderit, ut ex industria sumamus sententias quasdam easque versemus quam numerosissime, velut eadem cera aliae aliaeque formae duci solent.*

³¹ Cic. Att. 16, 16B (407B): *ut de Caesaris actis “cognoscerent, statuerent, iudicarent”.*

³² Cic. orat. 19, 65.

“No obstante, tal vez hubieras querido que todas mis fuentes estuvieran anotadas al margen, lo que también me escribías que muchos echaban de menos en aquel librito mío sobre los antiguos asesinos navajeros editado poco ha³³. Sin embargo, ha sido otro mi plan, que –veo– no rechazas totalmente, y de eso has hablado en otro lugar. Tu, mientras tanto, acoge esta explanación a la primera parte de mis emblemas con el mismo reconocimiento con que te es enviada y ha sido compuesta para ti”.

En resumen: los *Emblemata* de 1596 eran sólo una parte de los que Lebeus había compuesto, pues Boissardus en los *Poemata* (1589: 371-372) habla de 200 emblemas (*bis centenis sunt tibi facta typis*) y en *Icones II* (1598: 45) incluso de más (*ad ducenta sunt, & amplius*). La totalidad de la colección, *226 emblemata nuda y sin paraphrasis*, fue publicada en 1600 en Heidelberg por mediación del poeta y traductor Paulus Melissus / Paul Schede (1539-1602). Melissus, amigo de Boissardus y de Lebeus, en una carta (Heidelberg, 25 de octubre de 1600) al historiador August de Thou, lo atestigua en estos términos:

Si quid interea ad me scribere voles, mittito cl. viro Dionysio Lebeo Batillio praesidi regio in urbe Mediomatricum. Is ad me recta perferendum curabit; nam saepius huc ad me literas mittit. Procuravi enim quanta máxima potui diligentia ut illius emblemata apud nos typis excuderentur: quae te vidisse arbitror. Etiam hasce meas ad illum inclusit.

“Si, mientras tanto, quieres escribirme algo, envíalo al ilustre varón Dionysius Lebeus Batillius, gobernador real en la ciudad de Metz. Él se encargará de remitírmelo sin tardanza, pues a menudo me envía aquí sus cartas. En efecto, con el mayor esmero que pude me ocupé de que sus emblemas se imprimieran en esta ciudad, los cuales creo que ya has visto. Es más. incluyó estos versos míos a él dedicados”³⁴.

Lo corrobora Lebeus en una carta a J. A. de Thou (Cullière: 1991, 31) fechada en Metz el día 23 de noviembre de 1600, de la que transcribo el siguiente párrafo:

“[...] je me suis enhardi de vous adresser par mesme moien un exemplaire de mes emblemes que ledit Sr. Melissus a fait reimprimer à Heidelberg, comme je m'estois enhardi d'en mettre l'un d'iceux, qui est le 171, sous votre nom”.

³³ En la ed. de 1603 se añadieron escuetas *notulae* marginales de tipo bibliográfico.

³⁴ En la *Appendix* (pp. 121-123) hay una oda alcaica de Melissus a la muerte del jurisconsulto Petrus Pithoeus (1539-1596), paisano de Lebeus, y otro poema (*melos*) que escribió con ocasión del natalicio de Henricus, hijo de Lebeus, el 15 de mayo de 1599 (pp. 127-129).

4. Objeto del presente estudio es, por obvias razones gráficas y literarias, la edición de 1596, cuya factura se ajusta al patrón del *Emblematum Liber* de Boissardus que, tres años atrás, había salido también de la *officina* de Teodoro de Bry.

4.1. El libro de Lebeus se abre mostrando en la página recta un emblema *triplex* (*pictura*, que encierra la *inscriptio* en la parte superior del dibujo, y la *subscriptio* en forma de epigrama latino); la página de enfrente contiene una explicación en prosa (*paraphrasis*). Pero, mientras que el libro de Boissardus se caracteriza por su perfecta simetría, el de Lebeus la rompe a menudo: en nueve emblemas (21, 22, 29, 34, 37, 45, 51, 52, 63) el epigrama desborda el espacio que hay bajo la *pictura* y pasa a la página del siguiente emblema, compartiendo espacio con el comentario de éste. Asimismo, en nueve emblemas (22, 23, 29, 30, 35, 37, 38, 45, 46) el comentario no queda circunscrito a su página (frente a la *pictura*), sino que se aplaza hasta el final del libro, con el epígrafe: *Sequitur residuum textus in paraphrasin, suis locis ad quaeque Emblemata pro litterarum signatura annectendum* (“Sigue el resto del texto al comentario, que ha de añadirse en sus respectivos lugares a cada emblema conforme a lo que indican las letras”). Lebeus, mediante una llamada al final del comentario, remite a este *addendum*, no pocas veces erróneamente³⁵. Representa un caso especial el emblema LXIII, pues la *paraphrasis*, la más extensa del libro, empieza en la página de enfrente (como en todos los emblemas) y el texto restante, en vez de colocarlo al final, tras la última letra apuntada (la I), salta a la siguiente página recta, frente al resto del epigrama, que ocupa la página vuelta.

Hay tres aspectos significativos que atañen exclusivamente a los 46 primeros emblemas de la colección y que es preciso resaltar: 1) el título que encabeza la paráfrasis, que no siempre coincide con el título del emblema inserto en la parte superior del grabado, se suprime a partir del emblema XLVII (tampoco lo lleva el primer emblema); 2) el *addendum* a la paráfrasis, que –como he indicado– se anuncia al final de algunos emblemas, no vuelve a darse después del emblema XLVI; 3) la página de “Fe de erratas” que cierra el libro acaba justamente en el emblema XLVI. Tal cambio, empero, no afecta a los grabados, obra de Boissardus, que van correctamente numerados en arábigos del 1 al 63. Ello quizá se deba a que el autor, por

³⁵ En el emblema 1 remite a la letra A (*Quare in fol. penul. sub litera A*), que sin embargo no está; en el 22 remite a la letra B (*Sequentia verba quare pag. antepen. sub litera B*); en el 23 a la letra C (*Sequentia verba quare pag. antepen. sub litera C*); en el 29, a la letra E (*Sequentia verba quare in fine sub litera E*); en el 30, a la letra D (*Sequentia verba quare pag. antepen. sub litera D*); en el 35, a la letra G (*Sequentia verba quare in fine sub litera G*); en el 37, a la letra H (*Sequentia verba quare in fine sub litera H*); en el 38, a la letra H (*Sequentia verba quare in fine sub litera H*); y en el 45, a la letra I (*Sequentia verba quare in fine sub litera I*).

razones que no se me alcanzan, decidió abandonar la estructura inicial o quizá, si a esto se añaden otras *maculae* en la presentación del libro, el impresor no cuidó debidamente el proceso de edición. Sea como fuere, cualquier lector que hojee los *Emblemata* percibirá a primera vista deficiencias formales en su ejecución que empañan la pulcritud esperable de tan experimentado impresor.

4.2. De los sesenta y tres emblemas llevan un dedicatorio cincuenta y ocho³⁶. Entre los dedicatorios hay relevantes personajes (algunos, además, paisanos suyos), en su mayoría juristas, médicos y teólogos; muchos son miembros de la iglesia reformada, pero hay católicos, lo que refleja el clima de convivencia pacífica que reinaba en Metz. En el uso de la dedicatoria –no siempre es fácil establecer una conexión entre el argumento del emblema y el dedicatorio– Lebeus sigue a Achilles Bocchius, el primero que en sus *Symbolicae Quaestiones* (Bologna, 1555), dedicó emblemas singularmente a muchos miembros de la Accademia Bocchiana, o bien a Joannes Sambucus (*Emblemata*, Amberes, 1564), Hadrianus Junius (*Emblemata*, Amberes, 1565) o Nicolás Reusner (*Emblemata*, Frankfurt, 1581); y, al igual que estos emblemáticos, quizá también actuó guiado por razones prácticas para simular u ocultar su verdadera intención al ofrecer, como un regalo intelectual, sus emblemas a tan variados personajes (Visser, 2008: 158).

Las *inscripciones* van en latín, salvo una (XXX) en francés y otra (LIII) en latín y griego; constan de un enunciado completo que reproduce a menudo citas clásicas, cuyo sentido suele ser poco o nada diáfano; coadyuva a dilucidar su significado el epigrama (de desigual extensión y en dísticos elegíacos) que hace de *subscriptio*. Los autores y obras clásicas fuente de dichas *inscripciones*, e incluso de algunas *picturae* inspiradas directamente en sentencias clásicas, son: Horacio (XXI, XXXIX, XLIX, LVI), Heródoto (XVII, XXVIII), Ps.-Aristóteles (XXXV, LVIII), Terencio (XI-XII), Ovidio (II, L), *Altercatio Hadriani cum Epicteto* (V-VI), Publio Sirio (XL), Plutarco (XXXIV), Catón (XLIV), Varrón (XV), Ps.-Salustio (XXX), Cicerón (XXXVII), Virgilio (XXXVIII), *Appendix Vergiliana: Aetna* (XLV), Propertio (I), Marcial (III), Claudiano (XXVI) y Basilio de Cesarea (LIX). Asimismo, la Biblia está presente en tres emblemas (XIV, XVI, XLI), no utilizando Lebeus la Vulgata sino la llamada “Biblia de Zúrich”, la *Biblia Sacra utriusque Testamenti* (Zúrich, 1539) del hebraísta luterano Sebastian Münster y de Erasmo de Rotterdam³⁷.

³⁶ Los emblemas 14, 21, 29, 47, 62 no tienen un dedicatorio.

³⁷ Lo avala, v. gr., la lectura *stulti* (Biblia de Zúrich) en vez de *insipientorum* (Vulgata) de *Prov.* 23, 9, versículo escogido como título del emb. 41, IN AURIBUS STULTI NON LOQUAERIS (“No hables a los oídos del necio”).

4.3. A diferencia de otros autores (Alciato, Sambucus, Junius) que organizan en sus libros de emblemas conforme al principio de la *docta variatio*, Lebeus –como Boissardus– prefiere un cierto orden temático que, a mi juicio, puede ser éste:

- La muerte, la fugacidad de la vida y el destino inexorable (núms. I-VIII)
- La condición humana, trabajo y esfuerzo (núms. IX-XVIII)
- La guerra y paz, las cualidades del buen general (núms. XIX-XXXIV)
- La educación y la filosofía: su recompensa (núms. XXXV-XLV)
- La poesía, la fama y la envidia (núms. XLVI-LIII)
- La sabiduría y el sabio estoico (núms. LIV-LIX)
- Las supersticiones religiosas y los teólogos sofistas (núms. LX-LXII)
- La verdadera amistad (núm. LXIII)

De esas dos centurias de emblemas que Lebeus, *pace* Boissardus, había compuesto, tuvo que llevar a cabo una férrea criba³⁸, una selección muy personal, que rezuma profundo estoicismo, incondicional pacifismo y disimulado calvinismo.

4.4. El estudio de las fuentes utilizadas por Lebeus para los emblemas y para confeccionar la paráfrasis exigiría indudablemente un estudio mucho más amplio y detallado del que estas páginas me permiten. No obstante, apuntaré aquí algunas obras que Lebeus maneja con asiduidad: el *De remediis utriusque fortunae* de Petrarca, las *Parabolaes sive Similia* y los *Adagia* de Erasmo, la *Historia deum gentilium* de L. G. Giraldus, y los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano. Los emblematistas, en particular franceses (*v. gr.* G. de La Perrière³⁹, G. Corrozet⁴⁰ y B. Aneau⁴¹), suelen ser fuente sobre todo de las *picturae*. No podían faltar los libros de lugares comunes, como los *Locorum communium collectanea* (Basilea, Oporino, ca. 1562/1563) de Jakob(us) Manlius / Menlien y su maestro Philipp Melanchton, o los *Similium loci communes* (Ginebra, Stoer, 1595) de Konrad Lykosthenes.

³⁸ En cambio, en la *editio Voegeliniana* el arco temático se amplía considerablemente: el príncipe, los consejeros, los cortesanos, los aduladores, la clemencia, la soberbia, la libertad, los vicios, las meretrices, el amor, el matrimonio, las virtudes femeninas, la elocuencia, la justicia, los jueces, los abogados, los castigos, los piratas, las riquezas, las rebeliones, etc.

³⁹ Ver emb. 29, *Quem nulla pericula terrent* (= La Perrière, 1540: 57); 30 *Plus heureux que sage* (La Perrière, 1540: 29), y 43, *Ingenium doctrina & literis formandum* (= La Perrière, 1540: 98).

⁴⁰ Ver emb. 58, *Cunctandum sapienti* (= Corrozet, 1540: 20).

⁴¹ Ver emb. 26, *Nil mortalibus arduum est, Coelum ipsum petimus stultitia* (= Aneau, 1552: 59); 44, *Capturus dulcem fructum radicis amarae* (= Aneau, 1552: 95).

Por lo demás, la extensión y la fidelidad con que Lebeus transcribe los *loci classici* me han permitido identificar las versiones latinas de los autores griegos utilizados con mayor frecuencia: de Heródoto utiliza la versión de Lorenzo Valla, su primer traductor al latín (*ed. princeps* Venecia, I. Rubeus, 1474; la primera edición griega se debió a Aldo Manucio, Venecia, 1502); de Platón, la edición de Marsilio Ficino (Basilea, Froben, 1532); de Plutarco, la traducción del humanista holandés Hermann(us) Cruser(ius) (*Opera quae extant*, Basilea, T. Guarin, 1573); para Luciano de Samósata, autor muy del gusto de los protestantes por su crítica de las supersticiones religiosas, maneja la edición *Opera [...] a graeco sermone in latinum conversa* (Frankfurt, Moltzer, 1538, con sucesivas reimpressiones), que reúne las versiones de varios *interpretes*, como Anastasio Bibliotecario, Tomás Moro, Erasmo de Rotterdam, Philipp Melanchton, etc. y tuvo numerosas ediciones; de Ateneo de Naucratis utiliza la traducción latina de Jacques Daléchamps (Lyon, Antonio de Harsy, 1583).

5. La época humanista, con el redescubrimiento de los clásicos greco-latinos, *id est*, con la restauración, edición y comentario de las obras de la Antigüedad, coincide con la edad de oro del emblema, moldeado a partir de la forma y de los contenidos dichas obras; asimismo, la época humanista trae consigo un renacer de los grandes sistemas filosóficos, los movimientos denominados “neo” (neoplatonismo, neoestocismo, neopicu-reísmo, etc.), que pretenden conciliar las doctrinas cristianas con una determinada doctrina filosófica; y, además, esa época coincide con la reforma protestante y las luchas religiosas. Por consiguiente, la pasión de Lebeus por la Antigüedad clásica, su preferencia por la corriente filosófica en boga y su compromiso con la Reforma, esto es, clasicismo, neoestoicismo y calvinismo, forman el trípode sobre el que descansan los *Emblemata*.

5.1. Lebeus pertenece a una generación de intelectuales formada con relevantes maestros y familiarizada con las Escrituras, que confiaba en el mensaje simbólico de la Antigüedad y acogía con entusiasmo esos instrumentos de edificación sofisticada que son los emblemas (Choné, 2007: 86). En su caso, además, sus estudios de jurisprudencia contribuyeron a ampliar y profundizar su conocimiento del mundo greco-latino; asimismo, su actividad emblemática se vio favorecida por su establecimiento en Metz, uno de los centros más ricos en producción emblemática en Francia a finales del siglo XVI (Choné, 1991: 665 ss.; 2007: 86-87). Allí se había constituido un “círculo humanista”⁴² que compartía las convicciones de la Iglesia

⁴² Lo integraban, entre otros, el magistrado Pierre Joly, el tipógrafo Abraham Faber, el orfebre Jean Aubry, etc.

Reformada, la afición a la poesía y la pasión por las antigüedades perdidas; y que se caracterizaba por su tolerancia humanista y su adscripción a las nuevas corrientes intelectuales y filosóficas.

El erudito más relevante y laborioso de ese círculo era Boissardus, establecido en Metz desde 1583 tras largos años de viajes por toda Europa (Tribout de Morembert, 1967; Choné, 1991: 665-705). Este poeta y anticuario, entre 1584 y 1595 no sólo plasmó en varios libros de emblemas su talento poético, sus dotes artísticas y sus vastos conocimientos de la Antigüedad, sino también los puso *libenter ac liberaliter* al servicio de su amigo Lebeus, quien aportó igualmente su saber y fervor clásicos para construir una obra emblemática erudita y original.

Los emblemas de Lebeus, producto de una estrecha colaboración con Boissardus, reflejan una variopinta inspiración clásica y apotegmática. La mayoría de sus argumentos representan mitos y divinidades, personajes y anécdotas del mundo greco-romano, traduciendo en imágenes un concepto filosófico, político, literario, etc. La nostalgia de la *vetustas* clásica en la *res picta* y en la *res significans* es tan poderosa que minimiza las escasas referencias cristianas y calvinistas. Valga como prueba del peso que tiene el mundo clásico en los emblemas de Lebeus la siguiente relación:

– Dioses, personificaciones y escenas mitológicas: Parcas (I), Neptuno (II), Término (VII), Hércules y el carretero, conocida fábula esópica (XV), Dédalo en el laberinto (XVII), Perseo y la Gorgona (XX), Titanes (XXI), Discordia (XXIV), Juicio de Cécrope (XXVIII), Fortuna (XXX), Paz (XXXII), Aquiles y Tetis (XXXVII), Hércules Musagetes (XLVI), Pegaso y la Quimera (XLIX), Ícaro (LI), Orfeo (LIII), Amistad (LXIII).

– Personajes y leyendas históricos o pseudo-históricos: muerte del poeta Esquilo (VIII), muerte de Milón de Crotona (XVIII), Eróstrato incendiando el templo de Artemisa (XXII), la disputa de César y Pompeyo (XXVI), la vigilia de Alejandro Magno (XXXI), Lisímaco y el león (XXXIII), Sertorio y el caballo joven y el caballo viejo (XXXIV), Licurgo y los dos perros (XXXVI), Milón de Crotona y el ternero / toro (XXXVIII), Aníbal y Formión (XLII), Praxíteles (XLV), las vestales (XLVIII), Píndaro y las abejas (LII), Zeuxis (LIV), Bías / Estilbón huyendo de su patria (LVII).

5.2. La filosofía neoestoica (Lagrée, 1994: 11-121; Sellars, 2009 y 2009a; Panizza, 1991; Osorio, 2012), que se había extendido ampliamente por Europa merced a Lipsio, conciliaba el pensamiento cristiano con el antiguo, en particular con la doctrina de Séneca y Epicteto. El humanista flamenco Justo Lipsio (1547-1606), coetáneo de Lebeus, introdujo y sistematizó el conocimiento del estoicismo, probando que no se opone al

cristianismo, sino que existe una continuidad entre ambos. De las dos etapas en la restauración del estoicismo protagonizadas por Justo Lipsio (Lagrée, 1994: 21), Lebeus sólo pudo tener en cuenta durante la composición de sus *Emblemata* la primera en la que la filosofía del Pórtico proporciona argumentos y temas para una consolación filosófica frente a las desdichas de la época⁴³. El primer escrito neoestoico de Lipsius fue el *De Constantia* (Leiden, C. Plantinus, 1584), redactado precisamente en aquellos años en que abrazó el calvinismo para poder enseñar en la Universidad de Leiden. La obra, basada en el homónimo tratado de Séneca, es un resumen de sus reflexiones filosóficas; uniendo armónicamente estoicismo y cristianismo, ofrece enseñanzas de vida basadas en el concepto de ‘constancia’ entendido en sentido estoico. En Leiden escribió también la(s) *Política(s)* (C. Plantinus, 1589), obra polémica por algunas de sus afirmaciones políticas y religiosas, teñidas de neoestocismo (Waszink, 2004; Antón, 2004). Lebeus, hombre de grandes inquietudes intelectuales, hubo de conocer necesariamente ambas obras lipsianas, de las que quedan vestigios en la paráfrasis.

Adviértase, no obstante, que antes de Lipsius la fascinación del sabio estoico y su plasmación en personajes históricos de la Antigüedad se aprecia en los primeros humanistas como Petrarca, cuyo *De remediis utriusque fortunae* es una enciclopedia moral para sobrellevar los efectos nocivos tanto de la mala como de la buena suerte; frente a la voluble Fortuna, se logra la ecuanimidad no dejándose abatir ni seducir por ella. Por lo demás, en cuanto a la acogida de la doctrina estoica en la iglesia reformada, Juan Calvino había comentado el *De clementia* de Séneca en 1532, antes de convertirse en un adversario de las tesis estoicas (v. gr. la *apatheia* del sabio o el *fatum*), sin olvidar que fervientes calvinistas, como P. du Plessis-Mornay, no ocultaban su admiración por Séneca y Epicteto⁴⁴, e incluso que no ignorasen las obras, en vulgar, del católico Guillaume de Vair: *De la sainte philosophie* (1584), *La philosophie morale des Stoiques avec le manuel d’ Epictete* (1585) e incluso el *Traité de la Constancia et Consolation des calamités publiques* (1594), en el que es palmaria la influencia de Lipsio.

Lebeus plantea en sus *Emblemata* temas gratos a los moralistas neoestoicos, como la fugacidad y fragilidad de la vida, el destino inexorable, la autosuficiencia, la fortaleza y la constancia del sabio, la amistad, la necesidad de la educación y del estudio de la filosofía para alcanzar la

⁴³ El segundo momento, que sobrepasa los años de elaboración de los *Emblemata*, consistió hacer inteligible el pensamiento de Séneca, y dio como resultado la *Manuductio ad Stoicorum philosophiam* y la *Physiologia Stoicorum* (1604); ambas obras suponen la coronación del estoicismo lipsiano; fueron completadas por su edición de Séneca (1605).

⁴⁴ Sobre la acogida de las ideas estoicas por los reformadores Zwinglio y Calvino, ver W. Dilthey, 1914; Zanta, 1914: 47-73.

virtud; y, al presentarlos en múltiples variantes, eleva esta práctica erudita al rango de una sabiduría que se expresa de forma simbólica en los emblemas.

5.3. Tanto los católicos como los miembros de la iglesia reformada acusaron la influencia de Lipsius, pero la creencia en un destino insoslayable (*inevitabile fatum*) y un sólido código moral, frente al relajado de la Iglesia de Roma, se acomodaban más a la doctrina calvinista.

No hay mejor manera de entender la postura de Lebeus que cotejándola con la de su amigo Boissardus; éste, claramente imbuido de neoestoicismo, sitúa sus emblemas en un amplio contexto cristiano. Me limitaré a poner un par de ejemplos: en los *Emblems latins* (Metz, 1588), el primero de los 40 emblemas que lo conforman se titula MVNDVS IMAGO DEI [fig. 7]; en el grabado aparece el tetragrammaton hebreo para “Dios” (יהוה, trasladado como YHWH), flanqueado por las abreviaturas griegas que significan “Jesucristo” y “Redentor” (*Litropés*); el último verso del epigrama recalca la idea contenida en el título: *Namque invisibilis mundus imago Dei est* (“Pues el mundo es la imagen de Dios invisible”).

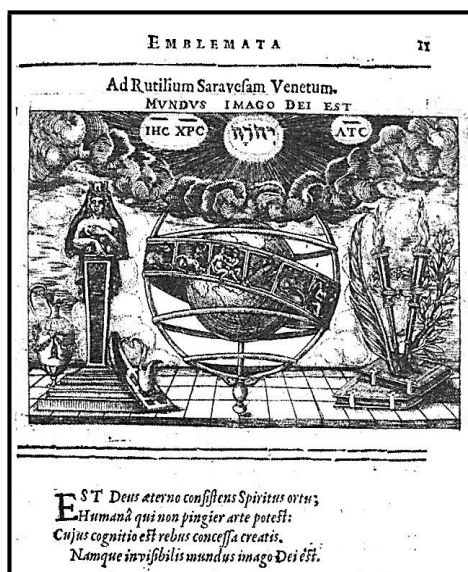


Fig. 7. J. J. Boissardus, *Les Emblems latins*, Metz, 1588.

Cinco años después publica el *Emblematum Liber* (Frankfurt, 1593), que consta de 51 emblemas; en el primero, titulado EDVCATIO PRIMA BONA SIT (“Sea buena la educación elemental”) [fig. 8], subraya el papel fundamental de la educación en la infancia mediante las imágenes del tronco

del árbol, que al intentar curvarlo se rompe, a diferencia de las flexibles ramas (*Frangitur incurvanda arbor: virgulta plicantur*), y de la vasija que conserva largo tiempo el olor de la sustancia que ha contenido (*Testaque, quo imbuta est, fragrat odore diu*), iniciando la paráfrasis con una ferviente declaración de fe cristiana⁴⁵. Por último, el *Theatrum vitae humanae* (Metz, 1596), publicado el mismo año que los *Emblemata* de Lebeus, ha sido definido como “a blatantly and fully Protestant work” (Adams, 2003a: 157).

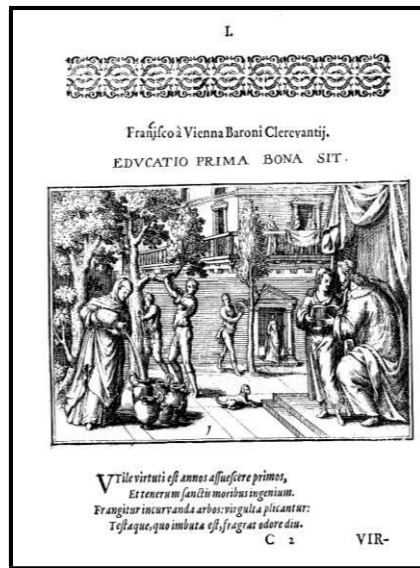


Fig. 8. J. J. Boissardus, *Emblematum Liber*, Frankfurt, 1593.

Lebeus, en cambio, se decanta por un contexto entreverado de clasicismo y neoestocismo; más aún, su “devoción clásica” es tan fuerte que en ella quedan diluidas las escasas referencias no ya calvinistas, sino cristianas que se consiguen espigar en sus emblemas. Esta postura

⁴⁵ Éstas son sus palabras: *Deus optimus maximus conditor & conservator mundi huius, hominem creavit ad imaginem sui, vt ab eo cognosceretur & coleretur. At is per peccatum lapsus, a prima, in qua conditus erat, gratia excidit: illiusque ruina magna Dei misericordia per Iesum Christum generis humani servatorem restaurata est. Nascimur servi peccati, & per Baptismum, vera & viua fide Christum amplexantes, libertati asserimur* (“Dios Óptimo Máximo, fundador y salvador de este mundo, creó al hombre a su imagen para que lo conociera y le rindiera culto. Pero el hombre, cayendo en el pecado, fue despojado de la gracia original en la que había sido creado, y se recupera de aquella gran pérdida merced a la misericordia de Dios por medio de Jesucristo, salvador del género humano. Nacemos esclavos del pecado y, mediante el bautismo, al abrazar a Cristo con la verdadera y viva fe, alcanzamos la libertad.”)

aconfesional⁴⁶ podría ser la propia de un hombre prudente o más bien la propia de un nicodemita, comportamiento hipócrita que denunció Calvino en *Excuse à Messieurs les Nicodemites* (Ginebra, 1544) (Peter – Gilmond, 1991: 44/9), donde calificaba de nicodemita al que está íntimamente convencido de la vanidad de las costumbres católicas, si bien públicamente finge que se somete a ellas⁴⁷. A juicio de Calvino, es la indiferencia filosófica el típico error que explica tal actitud en “casi todos los hombres de letras”, de suerte que reconocen el camino justo en su lugar de estudio, pero evitan los debates religiosos e incluso se mofan de ellos⁴⁸. No parece, pues, descabellado que nuestro emblemata actúe guiado por tal indiferencia intelectual. Por lo tanto, sus *Emblemata* (ed. 1596) podrían leerse como la obra de un nicodemita que, al igual que Alciato (Visser, 2008: 155), oculta sus simpatías por la Reforma tras imágenes y alusiones clásicas, en provecho de su carrera y de su reputación, pues en la etapa en que Lebeus escribía la paráfrasis y publicaba el libro (1593-1596), Enrique IV, pese a las exhortaciones de Teodoro de Beza, volvía de nuevo al redil del catolicismo (1593), era coronado rey de Francia (1594) y obtenía la absolución del papa Clemente VIII (1595). Esa conversión hizo que se desvanecieran las esperanzas de los protestantes, que confiaban en ver aliviada su situación con un rey calvinista (Tribout de Morembert, 1971: 144-145); hubieron de esperar hasta el 13 de abril de 1598, en que se decretó la libertad de culto en Francia en virtud del edicto de Nantes; pero este edicto, por decisión real, se aplicó en Metz mucho antes, desde el 23 mayo de 1592. Aun así, Lebeus, que encarnaba la autoridad real en Metz, podría juzgar *impertinente* mostrarse abiertamente como un calvinista ortodoxo; o tal vez era un juez tan adicto a la causa real que supeditaba a ella su credo calvinista, porque su

⁴⁶ En cambio, en la *editio Voegeliniana* hay tres emblemas en cuyo lema aparece el nombre de Dios (realizado con letras romanas): núm. 136, *Valet ima summis mutare, & insignem attenuat DEVS* (“Dios puede cambiar lo de abajo con lo de arriba y humilla al que descuella”), tomado *ad pedem litterae* de Horacio (*carmin.* 1, 34, 12-13); núm. 142, *In superbos DEI contemptores* (“Contra los soberbios que desprecian a Dios”) y núm. 145, *Sera DEI vindicta* (“Tarde llega la venganza de Dios”).

⁴⁷ Sobre Calvino y el nicodemismo, ver Eire, 1986: 234-275; Moehn, 2001: 126-135; Cottret, 2002: 177; Greef, 2008: 122-126; Tavard, 2008.

⁴⁸ Calvino, 1544: *B3r-v: “Il y en a la troisieme espece, de ceux qui conuertissent à demy, le Chrestienté en philosophie: ou pour le moins, ne prenent pas les choses fort à cuer. [...] Dauantage, il y a une partie d’eux, qui imaginent des idee Platoniques en leurs testes, buchant la façon de seruir Dieu: & ainsi excusent la pluspart des folles superstitions qui sont en la Papauté: comme choses dont on ne se peut passer. Cette bende est quasi toute de gens de lettres. [...] Mais il se trouera beaucoup de gens de estude, qui s’endorment en ceste speculation: que c’est bien assez qu’ilz cognoissent Dieu & entendent quel est le droit chemin de salut, & considerent en leurs cabinetz comment les choses doyuent aller: au reste, qu’ilz recommandent à Dieu en secret, d’y mettre remede, sans s’en entremester ny empescher: comme si cela n’estoit point de leur office.”; ver, además, Visser, 2008: 153-154.

religión era más francesa que reformada; e incluso cabe pensar que, como Lipsius, prefiriese que su *religio animi* fluyese por el álveo de la filosofía, de la filosofía neoestoica.

No caigamos, sin embargo, en la tentación de aplicar las concepciones dualistas modernas a la situación entre calvinistas y católicos en el siglo XVI, ya que tal antagonismo no se daba con nitidez en el reino de Francia, y menos aún en la ciudad de Metz. De hecho, la religión no era un obstáculo para progresar: el calvinista Lebeus es sustituido como presidente de la justicia real en Metz por el católico Lazare de Selve, quien había servido como canciller a Catalina de Borbón, hermana de Enrique IV e inflexible calvinista. Los encomios que, en versos y dedicatorias, se dedicaban entre sí católicos y protestantes ponen de manifiesto que las divergencias religiosas se dejaban de lado cuando se trataba de celebrar la erudición y el talento (Cullière, 1991: 20 n. 45). Al igual que Boissardus, también Lebeus dedica varios emblemas a personajes católicos: el XXII a Joannes Cheninius / Jean du Chemin, obispo de Condom; el LXI al obispo Cosmê Clause-Marchaumont, obispo de Châlons (Catalaunum), etc.

Lebeus, en vez de mostrarse como un calvinista dogmático (nada dice de la primacía de la fe sobre las obras o la desesperanza del hombre sin la gracia; elude recriminaciones o ataques frontales a la Iglesia de Roma), opta por una posición más intelectual que teológica, por una sabiduría más de cuño clásico que religioso. Los emblemas que mejor traslucen su fe reformada adolecen, empero, de declaraciones explícitas y determinantes, parapetándose, a la manera de otros emblematistas (Visser, 2008), tras un grueso muro de *exempla* y *sententiae* clásicos.

6. Ilustraré a continuación la triple vertiente clásica, neoestoica y calvinista de los *Emblemata* con un ramillete de emblemas que, a modo de antología, sirva también para conocer en detalle su método compositivo.

6.1. La muerte de Esquilo o el destino inevitable

El emblema VIII, PRAESCRIPVTM INEVITABILE FATVM (“Está escrito de antemano el inevitable destino”) [fig. 9], es donde mejor aparecen fundidos el clasicismo, el neoestoicismo y el calvinismo del autor.

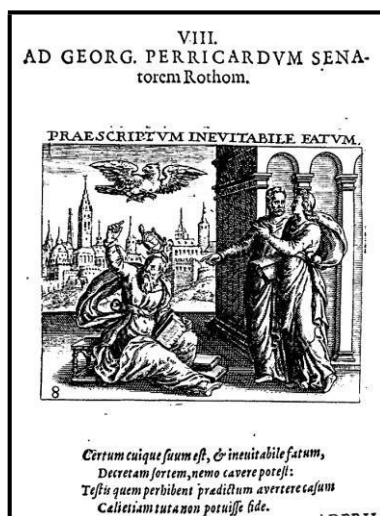


Fig. 9. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596.

La paráfrasis lleva su propio título: *Inevitabile fatum*, que remite tanto a Manilio (2, 13: *certum est et inevitabile fatum*) como a Erasmo, *adag.* III.X.7, *Inevitabile fatum*⁴⁹, o a Nicolás Reusner (1581: 39-40; 218-219), que dedica dos emblemas (Lib. I, XXIX y en *Emblemata sacra*, XIV) con el mismo título MANET INMVTABILE FATVM y el mismo dedicatario, el célebre poeta Paulus Melissus, ya citado en estas páginas.

En el grabado se puede adivinar la fortuita muerte de Esquilo, el poeta trágico más antiguo (525-456 a.C.), suceso al que se alude veladamente en el epigrama:

Certum cuique suum est, & inevitabile fatum
 Decretam sortem, nemo cavere posset.
 Testis quem perhibent praedictum avertere casum
 Caeli etiam tuta non potuisse fide.

“Cada uno tiene asignado su seguro e inevitable destino, nadie puede evitar la suerte que tiene decretada. Lo prueba ese que –según dicen– no pudo evitar el derrumbe que le habían pronosticado, pese a su firme confianza en estar a cielo abierto”.

El final de Esquilo, que en realidad murió de muerte natural, dio origen a una leyenda de la que se hacen eco, entre otros autores, Valerio Máximo (9, 16, ext. 2), Plinio (*nat.* 10, 3, 7) o Eliano (7, 16). Sin embargo, dejaremos a los clásicos para escuchar esta anécdota en la pluma de

⁴⁹ Es uno de sus adagios más breves; el único clásico citado es Homero; Erasmo pasa de puntillas sobre un tema muy delicado, y más aún en aquel tiempo, para un teólogo católico.

Sebastián de Covarrubias (1611: 23r), no sólo por el pintoresquismo de su relato, sino porque apunta, como causa de la equivocada interpretación del vaticinio, el doble significado de *testudo* ('tortuga' y 'bóveda')⁵⁰:

“Del águila se escribe que, para quebrar la concha de la tortuga y comer su carne, la levanta en el ayre y cae con ella sobre un peñasco, adonde la haze pedaços y consigue su intento. Cuentan un caso raro, a este propósito, que Aesquilo, poeta trágico, aviendo hallado por la astrología judiciaria que avía de morir desastradamente, cayéndose encima de la cabeça una testudo, y siendo este nombre ambiguo y equívoco, que significa la bóveda del aposento y la concha de la tortuga y a ella mesma, se salió de su casa, y no quiso vivir debaxo de techo; y assí estava en campo raso y abierto. Pero como fuesse calvo, un águila, juzgando ser su cabeça algún guijarro pelado, descargó sobre ella una tortuga, y le mató; de que hizo mención Angelo Policiano [*Silvae: Manto*, 667]. *Aeschylus aeria casu testudinis ictus, etc.*”

El tema del destino, *fatum*, es el que más se conforma con el calvinismo. Justo Lipsio, en su intentó de rehabilitar el concepto del *fatum* estoico (Frede, 2003; Solomon, 2003; Sánchez, 1991) y hacerlo encajar en el dogma cristiano, asegura que Dios no había sido realmente sometido por la Estoa al *fatum*, sino que los estoicos habían equiparado el *fatum* a la Providencia o a Dios mismo. En *De Constantia* (I, 9) define el *fatum* como el “inamovible decreto de la Divina Providencia” (*inmovile Providentiae decretum*). Salvaguarda el libre albedrío declarando que la Estoa no negó la libertad humana de elección, ya que la verdadera libertad, como dice Séneca (*vita beata* 15, 7), consiste en obedecer a Dios (*in regno nati sumus, deo parere libertas est*).

Antes de continuar, contraponemos una vez más la postura de Lebeus con la de Boissardus. En *Les Emblemes latins* (1588: 13) hay un emblema de claro significado cristiano con el título MANET INMVTABILE FATVM (“Permanece inmutable el destino”)⁵¹ [fig. 10].

⁵⁰ Varro, *ling.* 6, 33: *Cavum aedium dictum, qui locus tectus intra parietes relinquebatur patulus, qui esset ad communem omnium usum. In hoc locus si nullus relictus erat, sub divo qui esset, dicebatur testudo ab testudinis similitudine, ut est in praetorio in castris* (“Se denominó 'patio interior' al espacio cubierto que, dentro de las paredes de una casa, quedaba libre para ser usado por toda la comunidad de vecinos. Si en este lugar no se dejaba ninguna abertura en la techumbre, recibía el nombre de 'tortuga' por su similitud con una tortuga, como sucede en el pretorio del campamento”).

⁵¹ Véase un análisis de este emblema en Adams, 2002: 202-204; Adams, 2005: *23.

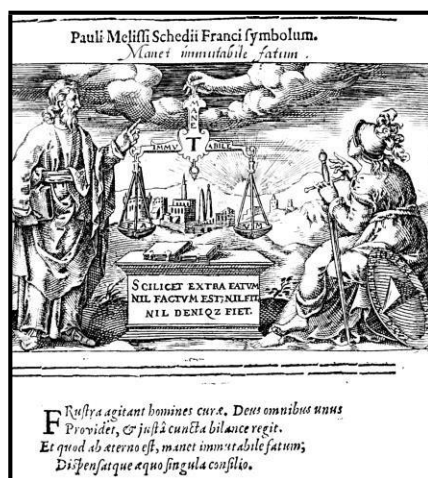


Fig. 10. J. J. Boissardus, *Les Emblems latins*, Metz, 1588.

En la *pictura* el autor ya identifica el destino inmutable con Dios, tal como hicieran Pico della Mirandola (*Disputationes adversus astrologiam divinatricem*, Bolonia, 1495, Lib. 4, cap. 4)⁵² y, después, Justo Lipsio. En la parte superior se lee en griego “Jesu-Cristo” y “Redentor” (*Litropés*), y en medio de ambas palabras va el tetragrammaton hebreo de “Dios”, como vimos antes en el emblema I, MVNDVS IMAGO DEI. En medio hay una balanza que contiene la frase *Manet immutabile fatum* (las tres palabras comparten la letra T, la antigua *Taw*, última letra del alfabeto hebreo, interpretada por los Padres de la Iglesia como imagen de la cruz). En el frontal del altar se lee la inscripción SCILICET EXTRA FATVM NIL FACTVM EST; NIL FIT NIL DENIQVE FIET (“Naturalmente fuera del destino nada se ha hecho, nada sucede y en suma nada sucederá”), que trae a la mente aquel pasaje de Juan 1, 3: *omnia per ipsum [Deum] facta sunt, et sine ipso factum est nihil quod factum est* (“Todo se hace por él mismo [Dios], y sin él nada se hizo de lo que ha sido hecho”); en el escudo de la figura de la derecha, personificación de la Virtud cristiana, se lee la inscripción FATO VLLI SUCCVMBERE NESCIA [VIRTVS] (“La virtud no puede someterse al destino”)⁵³. La balanza (*bilanx*), símbolo de la justicia divina, está presente

⁵² En *Opera omnia*, 1557, vol. 2, p. 530: [...] *pendentem a divino consilio seriem ordinemque caussarum* (“[...] la serie y orden de las causas depende de la mente divina”).

⁵³ Adams (2003: 201; 2005: *23), que no consigue descifrar la *inscriptio* que hay del escudo de la Virtud, señala que en el Ms 623 de la Bibliothèque de l’Institut de France (París) se lee: VIRTUS LABI[S] [sic Adams] EST NESCIA (“La virtud es incapaz de equivocarse”). Es un *locus communis* que se encuentra, por ejemplo, en el emblema NESCIIT LABI VIRTUS de G. Rollenhagen (1613: 60); asimismo, fue la divisa de Jean de Tournes II, quien sustituyó el

en el primer dístico del epigrama: *Deus omnibus unus providet, & iusta cuncta bilance regit* (“Sólo Dios prevé todas las cosas y gobierna todo con justa balanza”).

Por su parte, Lebeus rehúye cualquier referencia no ya calvinista, sino cristiana, sobre todo en la paráfrasis, donde podría explayarse con holgura. Entresaco las siguientes líneas del comentario por ser las más representativas de la contención que muestra el autor en lo tocante al *fatum*:

Quo exemplo docemur, sortem fato destinatam defugere impossibile, neque in hominis natura situm avertere quod ipsi euenturum est, vt neque praestare possit vt alterum fato impendenti eripiat.

Lebeus ha reunido aquí varios pasajes de Heródoto a través de la versión de Lorenzo Valla, quien murió dejando la obra concluida pero pendiente de revisión; se publicó en Venecia, por Jacobus Rubeus, antes de diciembre de 1474. Pongo a continuación el texto de Valla:

Quo exemplo docemur, sortem fato destinatam defugere deo quoque est impossibile⁵⁴, neque in hominis natura situm est avertere quod ipsi euenturum est⁵⁵, vt neque praestare possit homo vt alterum hominem fato impendenti eripiat⁵⁶.

“Con este ejemplo enseñamos que [incluso para un dios] resulta imposible evitar la determinación del destino, que no está al alcance de la naturaleza humana desviar el curso del destino, y que [un hombre] no puede librar a otro [hombre] del destino que le espera”.

He subrayado las palabras que Lebeus suprime del texto de Valla y que he traducido entre corchetes, siendo la más llamativa la expresión *deo quoque est* (“incluso para un dios”), ya que, si la hubiera incluido, implicaría someter a Dios al destino, algo inadmisibile para un cristiano.

Este breve fragmento pone de manifiesto que el emblematista actúa a la manera de un compilador de florilegios medievales, pues los pasajes que escoge (en esta caso tres breves *excerpta* de Heródoto) están descontextualizados y son objeto de manipulaciones formales (ha suprimido palabras), todo lo cual altera el texto “fuente” o incluso desvirtúa el significado originario, como se ha podido observar.

mote QVOD TIBI FIERI NON VIS, ALTERI NE FECERIS (“No hagas a otro lo que no quieres que te haga a ti”) por NESCIT LABI VIRTUS (Cartier, 1937: 41-43).

⁵⁴ Hdt. 1, 41, 1.

⁵⁵ Hdt. 3, 65, 3.

⁵⁶ Hdt. 3, 43, 1.

6.2. El diamante o la imperturbabilidad del sabio

El Neoestoicismo de Lebeus emerge con total nitidez en la imagen del hombre fuerte y animoso del emblema XXIX, QVEM NVLLA PERICVLA TERRENT (“A quien ningún peligro amedrenta) [fig. 11], inspirado –en seguida se verá– en Séneca (*const.* 3, 4-5). Este emblema está en el grupo temático de la guerra, la paz y las cualidades del buen general. En esta edición de 1596 no lleva dedicatario.

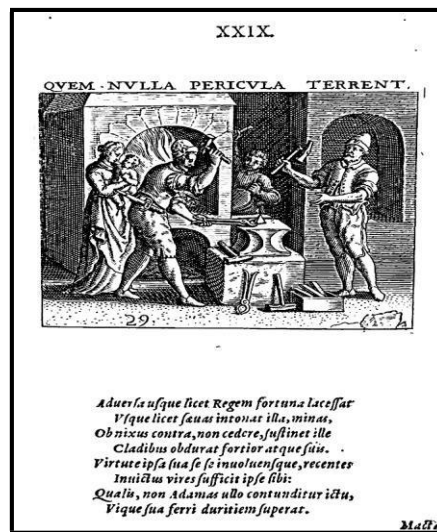


Fig. 11. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596.

La *pictura*, que muestra una fragua con dos hombres golpeando con sus martillos (uno de ellos roto) un diamante colocado sobre un yunque, ha sido elaborada a partir de autores muy alejados en el tiempo: Plinio el Joven y Erasmo.

El diamante –y no el yunque, como en otros emblemáticos⁵⁷– es aquí el centro de gravedad del argumento estoico de la fortaleza y constancia del sabio frente a las adversidades. El diamante por su naturaleza inquebrantable es metáfora del rey (su nombre se omite) impasible ante las adversidades e imbatible por los infortunios:

Aduersa usque licet Regem fortuna lacessat
Vsque licet saeuas intonat illa, minas⁵⁸,

⁵⁷ V. gr. La Perrière (1540: 67); Borja (1581: 72-73, IN VTRVMQVE PARATVS).

⁵⁸ Sigo en la traducción la lectura corregida en la “Fe de erratas” al final del libro: *intonet illa minas*.

Obnixus contra, non cedere⁵⁹, sustinet ille
 Cladibus obdurat fortior atque suis.
 Virtute ipsa sua se se inuoluensque, recentes
 Inuictus vires sufficit ipse sibi:
 Qualis, non Adamas ullo contunditur ictu,
 Vique sua ferri duritiem superat.
 Macte ista virtute Iouis certissima proles
 Infragilem quem tot dura pericla, premunt,
 Quem, non diua socrus,⁶⁰ quem non Sthenchleius [Sthenelius] hostis⁶¹
 Non quae circumstant vincere monstra valent
 Macte ista virtute Iouis verissima proles
 Non nisi qui fuso victor ab hoste redis:
 Sic supra ipse tuos exurgere⁶² perge labores,
 Sint clauae & semper fortia facta tuae.

“Aunque la suerte adversa constantemente golpea al rey, aunque lo atruena constantemente con crueles amenazas, él, por el contrario, resoluta a no ceder, resiste y se mantiene firme, más fuerte que sus propias calamidades. Refugiándose en su misma virtud, invencible, se procura fuerzas renovadas, al igual que el diamante no es quebrado por ningún golpe y con su resistencia vence la dureza del hierro. Mantén este buen ánimo, verdadero descendiente de Júpiter, a quien, indestructible, tantos peligros oprimen, a quien no pueden vencer ni la divina suegra, ni el enemigo hijo de Esténelo, ni los monstruos circunstantes. Mantén este buen ánimo, verísima descendencia de Júpiter, que no regresas sino como vencedor desde el campo del enemigo derrotado. Prosigue así, elevándote sobre tus trabajos, manténganse por siempre las esforzadas hazañas de tu clava”⁶³.

El anónimo rey del primer verso aparece identificado en la *editio Voegeliniana*, en la que este mismo emblema está dedicado a “Enrique de Borbón, rey III de Navarra”, en quien Lebeus veía la personificación del sabio estoico. Cuando compuso este emblema, Enrique aún no había

⁵⁹ Reminiscencia virgiliana (*Aen.* 4, 84): *obnixi non cedere*.

⁶⁰ *Socrus diva* en Ovidio (*epist.* 9, 25 s.) designa a la diosa Juno, quien casó a su hija Hebe con Hércules. No parece descabellado pensar que Lebeus, al escribir *socrus*, tuviera en mente no sólo a Juno, sino también a la suegra de Enrique IV, Catalina de Médici, madre de Margarita de Valois, que fue su primera esposa; el matrimonio fue anulado en 1599. El pintor L. Limosin (1505 - ca. 1575) representó en 1573 a Catalina de Medici como Juno y a su hijo Carlos IX como Marte en una obra depositada en el J. Paul Getty Museum (2007: 197).

⁶¹ *Sthenchleius*, corregido en la página de erratas como *Sthenelius*, designa a Euristeo, hijo de Esténelo (*Sthenelus*), rey de Micenas; fue el que, por instigación de Juno, impuso a Hércules los doce trabajos; para *Sthenelius hostis*, ver Ovid. *met.* 9, 273; *epist.* 9, 25.

⁶² En la ed. de 1596 se lee *purgare* que en la “Fe de erratas” (y en la ed. de 1600) es enmendado por *exurgere*.

⁶³ La maza (*clava*) de madera de olivo y la piel de león eran atributos de Hércules.

abjurado de su fe calvinista y, así pues, aún no era rey de Francia⁶⁴, a ojos de nuestro autor aparecía como *vir fortis et constans* y como un nuevo Hércules, ancestral paradigma de héroe estoico.

Plinio (*nat.* 37, 15, 57) es el clásico que le sirve para definir las cualidades del “indomable” diamante⁶⁵, que es precisamente el *locus* con el que se abre la paráfrasis. Pero el diamante como metáfora del hombre tiene su venero en las *Parabola*e (1534: 114) de Erasmo:

Vt indomita uis adamanti, unde & nomen additum gemmae, adeo ut nec calescat igni, nec ferro cedat: quin magis ictum ita respuens, uti ferrum simul & iucudes dissiliant: Sic sapientis animus adversus omnem fortunae saeuientis impetum inuictus.

“Al igual que es invencible la fuerza del diamante –de ahí ha recibido su nombre la gema–, tanto que no se funde con el calor ni se doblega ante el martillo, más aun desprecia el golpe hasta el extremo de que al mismo tiempo el martillo y los yunques se parten, así el ánimo del sabio permanece invicto ante todos los golpes de la cruel fortuna”.

La paráfrasis de este emblema es un buen ejemplo de cómo Lebeus zurce un tupido entramado de *excerpta* clásicos. Si desgranamos su contenido, salta a la vista que el emblematista habla casi siempre por boca de Séneca, sobre todo del *De constantia* (*dial.* 2)⁶⁶, con 10 citas:

Adamantes incudibus deprehenduntur, ita respuentes ictum, ut ferrum utrinque dissultet, incudesque etiam ipsae dissiliant. Quippe duritia inenarrabilis est, simulque ignium victrix natura & nunquam incalescens⁶⁷. Nec secari nec caedi vel teri potest, sed incurrentia ultro retundit⁶⁸. Vnde & nomen indomita vis graeca interpretatione accepit [ἀδάμας]⁶⁹, Quemadmodum quaedam alia non possunt igne consumi, sed flamma circumfusa rigorem suum habitumque conservant⁷⁰. Ex hac tibi nota virum fortem

⁶⁴ Este dato permite fijar como *terminus ante quem* de la composición de este epigrama el año 1593.

⁶⁵ Lebeus también pudo haber tomado la idea de los *Emblemata* de Adriano Junio (1565: emb. 51; 2013: 321-323), quien equipara la dureza del diamante al hombre fuerte y constante, idea que el médico holandés sin duda tomó de las *Parabola*e de Erasmo.

⁶⁶ En los autores renacentistas este diálogo lleva el título, más explícito, de *In sapientem non cadit iniuria*.

⁶⁷ Plin. *nat.* 37, 15, 57: *incudibus hi deprehenduntur ita respuentes ictus, ut ferrum utrimque dissultet, incudes ipsae etiam exiliant. quippe duritia est inenarrabilis, simulque ignium victrix natura et numquam incalescens.*

⁶⁸ Sen. *dial.* 2, 3, 5: *Nec secari nec caedi vel teri potest, sed incurrentia ultro retundit.*

⁶⁹ Plin. *nat.* 37, 15, 57: *unde et nomen [interpretatione Graeca indomita vis] accepit.*

⁷⁰ Sen. *dial.* 2, 3, 5: *quemadmodum quaedam non possunt igne consumi sed flamma circumfusa rigorem suum habitumque conservant.*

exhibeo quem bella non subigunt nec admota vis hostilis exterret⁷¹ nec refert quam multa in illum conjiciantur tela, cum sit nulli penetrabilis⁷², cui arma & acies dant argumenta alacrioris semper animi indomitique terroribus⁷³, quale certius robur est quod non vincitur, quam quod non lacessitur, & dubiae sunt vires inexpertae, at merito certissima firmitas habetur quae omnes incursus respuit, & vir fortis melioris est naturae, si nullius illi injuria nocet, quam si nulla fit⁷⁴. Et quemadmodum projecti in altum scopuli mare frangunt, nec ipsi ulla saevitiae vestigia tot verberati procellis ostentant⁷⁵: Vtque tot amnes, tantum superne dejectorum imbrium, tanta mediterraneorum vis fontium non mutant saporem maris nec remittunt quidem⁷⁶, ita viri fortis animus solidus est, & id roboris collegit ut quam maxime tutus sit⁷⁷, ita adversarum impetus rerum illius non vertit animum, manet in statu, & quicquid evenit in suum colorem trahit. Est enim omnibus externis potentior, Ne hoc dico, non sentit illa⁷⁸, Nec enim lapidis illi duritiem ferriue asserimus⁷⁹, sed vincit & alioquin quietus placidusque contra incurrentia attollitur⁸⁰ animo contra calamitates forti et contumaci.⁸¹ Omnia adversa exercitationes putat⁸². Quosdam ictus recipit, sed receptos evincit, sanat & comprimit⁸³. Habet⁸⁴ quo illa respuat

⁷¹ Sen. dial. 2, 3, 3-4: *ex hac tibi nota sapientem exhibeo [...]. Et illum fortem virum dicam, quem bella non subigunt, nec admota vis hostilis exterret.*

⁷² Sen. dial. 2, 3, 5: *itaque non refert, quam multa in illum conjiciantur tela, quum sit nulli penetrabilis.*

⁷³ Sen. epist. 78, 21: *non tantum arma et acies dant argumenta alacris animi indomitique terroribus.*

⁷⁴ Sen. dial. 2, 3, 4: *numquid dubium est quin certius robur sit quod non vincitur quam quod non lacessitur, cum dubiae sint vires inexpertae, at merito certissima firmitas habeatur quae omnis incursus respuit? sic tu sapientem melioris scito esse naturae, si nullius illi iniuria nocet, quam si nulla fit.*

⁷⁵ Sen. dial. 2, 3, 5: *quemadmodum proiecti in altum scopuli mare frangunt, nec ipsi ulla saevitiae vestigia tot verberati procellis ostentant.* Las ediciones actuales tienen la lectura *saeculis* (“a lo largo de tantos siglos”) en vez de *procellis* (“por tantas tormentas”).

⁷⁶ Sen. dial. 1, 2, 1: *quemadmodum tot amnes, tantum superne dejectorum imbrium, tanta mediterraneorum vis fontium non mutant saporem maris, nec remittunt quidem.* Las ediciones actuales tienen *medicatarum* (“fuentes medicinales”) en vez de *mediterraneorum* (“fuentes mediterráneas”).

⁷⁷ Sen. dial. 2, 3, 5: *ita sapientis animus solidus est et id roboris colligit, ut tam tutus sit ab iniuria quam illa quae retuli.*

⁷⁸ Sen. dial. 1, 2, 1: *ita adversarum impetus rerum viri fortis non vertit animum. Manet in statu, et quicquid evenit in suum colorem trahit: est enim omnibus externis potentior. Nec hoc dico, non sentit illa.*

⁷⁹ Sen. dial. 2, 10, 4: *nec enim lapidis illi duritiem, ferrive asserimus.*

⁸⁰ Sen. dial. 2, 2, 1: *sed vincit & alioquin quietus placidusque contra incurrentia attollitur.*

⁸¹ Sen. nat. 3, praef. 13: *animus contra calamitates fortis et contumax.*

⁸² Sen. dial. 2, 10, 4: *omnia adversa exercitationes putat.*

⁸³ Sen. dial. 2, 10, 4: *quosdam ictus recipit, sed receptos evincit et sanat et comprimit.*

⁸⁴ Al final del libro, en la “Fe de erratas” se corrige *Has habet* por el simple *Habet*.

pulcherrimam omnium virtutem, animi magnitudinem⁸⁵, qua ea que [quae] videntur acerba, quae multa & varia in hominum vita, fortunaque versantur superat⁸⁶, ita fiet ut nihil a statu naturae decedat, nihil a dignitate sua⁸⁷ erecto semper & minime perturbata est⁸⁸ animo⁸⁹, etiamsi premitur & infesta vi urgetur, non cedit, non metu frangitur⁹⁰, invictumque se a labore praestat⁹¹, sic contra casus indurat, ut nec inclinari quidem, nedum vinci possit⁹².
Sequentia verba quaere in fine sub litera E.

“En los yunques se reconoce a los diamantes, que repelen el golpe de tal modo que el martillo se rompe en dos mitades e incluso los yunques se parten. En efecto, su dureza es indecible, y al mismo tiempo su naturaleza vence las llamas y nunca se calienta. No se puede hender ni tallar ni limar, sino que, a su vez, rechaza todo lo que lo ataca; y de ahí recibió el nombre de “fuerza indomable” según la traducción del griego [ἀδάμας: 'indomable']. De mismo modo, hay algunos cuerpos incombustibles que, en medio de las llamas, conservan su consistencia y su forma. Con esta imagen te muestro al hombre fuerte, a quien no abaten las guerras ni amedrenta la proximidad de las fuerzas enemigas, y no importa cuántos dardos lancen contra él, pues es impenetrable a todos; las armas y los ejércitos le proporcionan argumentos para que su espíritu esté siempre feliz y se sobreponga a los miedos; más auténtica es la fuerza que no es vencida que la que no ha sido atacada, y entrañan dudas las fuerzas que no han sido puestas a prueba; en cambio, con razón se considera más segura la firmeza que rechaza todos los ataques; el hombre fuerte es de mejor condición si ninguna injuria lo daña que si ninguna recibiera. Y lo mismo que los escollos que se adentran en alta mar rompen el oleaje y ellos mismos, tras ser golpeados por tantas tormentas, no muestran señal alguna de los violentos embates; y al igual que tantos ríos, tantas lluvias torrenciales, tan gran caudal de las fuentes mediterráneas no alteran el sabor del mar ni vuelven dulce sus aguas, así el carácter del hombre fuerte es sólido y alberga tal energía que está especialmente seguro. Así el ímpetu de las adversidades no cambia su ánimo, permanece en su estado, y lo que sucede lo adapta a su particular naturaleza. En efecto, es más poderoso que todos los elementos externos. No digo que no los sienta, pues no le atribuimos la dureza de la piedra o del hierro, sino que los vence y además se alza tranquilo y sereno frente a lo que le ataca, conservando su ánimo fuerte e inalterable contra las calamidades. Juzga todas las adversidades como

⁸⁵ Sen. *dial.* 2, 11, 1: *habet quo istum affectum inflatum respuat, pulcherrimam virtutem omnium, animi magnitudinem.*

⁸⁶ En la “Fe de erratas” tras *versantur* se añade *superat*. Pero *ea qua* no se ha corregido por *ea quae*.

⁸⁷ Cic. *off.* 1, 20: *ea quae videntur acerba, quae multa et varia in hominum vita fortunaque versantur, ita ferre, ut nihil a statu naturae discedas, nihil a dignitate sapientis.*

⁸⁸ *Perturbata est* es una errata por el simple *perturbato*, como pide el sentido del texto y así dice el *locus citatus* ciceroniano.

⁸⁹ Cic. *Att.* 2, 24, 25 (50): *nos tamen in his miseris erecto animo et minime perturbato sumus.*

⁹⁰ Ambros. *epist.* 37, 5 (PL 16, 1085A): *sapiens enim non metu frangitur.*

⁹¹ Cic. *off.* 1, 20: *invictum se a labore praestiterit.*

⁹² Sen. *dial.* 2, 5, 4: *sic contra casus indurat, ut ne inclinari quidem, nedum uinci possit.*

ejercicios prácticos. Recibe algunos golpes, pero sale vencedor de los golpes recibidos, los repara y refrena. Para despreciar aquellas cosas tiene la virtud más hermosa de todas, la magnanimidad, con la que supera esas cosas que parecen amargas, que en la azarosa vida de los hombres son muchas y variadas; así sucederá que nada lo aparta de su estado natural, nada lo aparta de su dignidad, con su ánimo siempre atento y en modo alguno perturbado. Aunque sea oprimido y apremiado por una fuerza hostil, no cede, no es abatido por el miedo y muestra su ánimo invencible por el trabajo; así se endurece contra las desgracias de tal modo que ni siquiera puede ser doblegado, y menos aún puede ser vencido”.

Las variantes textuales apuntadas en las notas, *procellis* en vez de *saeculis* (*dial.* 2, 3, 5) y *mediterraneorum* en vez de *medicatorum* (*dial.* 1, 2), me inclinan a pensar que nuestro emblematista pudo haber utilizado para los textos de Séneca la edición de Coelius Secundus Curio (Basilea, 1557) o la de Marco Antonio Mureto (Roma, 1585), que tienen ambas lecturas. Por otra parte, ese hombre fuerte al que no abaten las guerras ni aterrorizan las armas enemigas (*dial.* 2, 3, 3-4: *illum fortem virum [...], quem bella non subigunt, nec admota vis hostilis exteret*) es en el que Lebeus basa el título de este emblema: QVEM NVLLA PERICVLA TERRENT.

El emblematista invita al lector a buscar las palabras siguientes (de la paráfrasis) al final del libro bajo la letra E (*Sequentia verba quaere in fine sub litera E*), que, sin embargo, están bajo la letra D. Puede observarse, cotejándolo con el texto original, que en esta *continuatío* el emblematista cita con su habitual libertad:

Interritus & contra pericula it, & inter illa, neque illis vndique imminentibus, alliserit virtutem, nec absconderit⁹³. Sed quanto illa maiora sunt, tanto maiorem sibi hanc aduocat, velut cum hoste noto ac saepe iam victo acrius sit congregiendum⁹⁴, hac se sustentat, hac se inuoluit vt hac vna contentus huius vnus in possessione esse videatur, ex qua depelli nunquam possit⁹⁵, & vt arbores ventis agitatae altius radices agunt⁹⁶, sic illa arctissimis [altissimis]⁹⁷ defixa radicibus, aduersitatum flabris impulsa, minus labefactari, minus dimoueri loco potest⁹⁸. Esse aliquid inuictum, esse

⁹³ Sen. *dial.* 9, 5, 4: *immo ille vir fuerit, qui periculis undique imminentibus, armis circa et catenis frementibus, non alliserit virtutem, nec absconderit.*

⁹⁴ Sen. *dial.* 11 [ad Helviam] 15, 4: *sed quanto ista duriora sunt, tanto maior tibi virtus advocanda est et velut cum hoste noto ac saepe iam victo acrius congregiendum.*

⁹⁵ Sen. *dial.* 2, 5, 5: *unius enim in possessione uirtutis est, ex qua depelli numquam potest.*

⁹⁶ Lipsio, *Constantia* II, 8: *ut arbores ventis agitatae altius radices agunt: sic boni in virtutes magis comprehendunt, impulsu aliquoties aduersitatum flabris.*

⁹⁷ Errata posiblemente tipográfica: *arctissimis* (“muy estrechas”) por el correcto *altissimis* (“muy profundas”).

⁹⁸ Cic. *Phil.* 4, 14: *virtus est una altissimis defixa radicibus, quae numquam vi ulla labefactari potest, numquam demoueri loco.*

aliquem in quem nihil fortuna possit, a Republica humani generis est⁹⁹. O fama ingens, ingentior armis vir maxime¹⁰⁰, cuius Herculeum tantis numen non sufficit actis¹⁰¹, macte ista virtute, sic itur ad astra¹⁰², si te nulla dies tam fortibus ausis dissimilem arguerit¹⁰³.

“Marcha impertérrito contra los peligros y entre ellos, y, aunque le amenacen ésos por todas partes, no quebrará la virtud, ni la esconderá, sino que cuanto mayores sean esos peligros, tanto mayor será la virtud que invoque en su ayuda, como si debiera luchar más enconadamente con un enemigo conocido y a menudo ya domeñado; en esta virtud se sustenta, en ésta se envuelve de modo que, contento únicamente con ella, parece estar en posesión únicamente de ella, de la cual nunca puede ser arrojado; y, al igual que los árboles agitados por los vientos hundén más profundamente sus raíces, así esa virtud fijada con más profundas raíces, empujada por los vendavales de las adversidades, menos puede ser agitada, menos puede ser desplazada de su lugar. El que haya algo invencible, el que haya alguien contra el que la fortuna nada puede es lo que interesa a la república humana. Oh, excelso varón, grande por tu fama y más grande por tus armas, para cuyas gestas no es suficiente la divinidad de Hércules; ten ánimo, así se llega a las estrellas, si ningún día te encuentra indigno de tales hazañas.”

En este *residuum* de la paráfrasis, Séneca se codea con otros autores, en particular con Virgilio; de igual modo, llama la atención una cita procedente del *De Constantia* (II, 8) de Justo Lipsio, entretejida con dos fragmentos (modificados) de Cicerón (*Phil.* 4, 14: *altissimis defixa radicibus [...] quae numquam vi ulla labefactari potest, numquam demoveri loco*). Enrique de Borbón, que padeció mil avatares antes de llegar al trono de Francia en 1593, es el personaje al que Lebeus ensalza, con versos de Marcial y de Virgilio, como *vir maxime* (en Virgilio es *vir Troiane*) y como émulo de mismo Hércules, paradigma de la virtud estoica. Pero las cualidades del sabio estoico no se agotan en este emblema.

6.3. Bías / Estilbón o la ἀντάρκεια del sabio

El emblema LVII¹⁰⁴, BONA FORTVNAE SAPIENS IN BONIS NON PONIT (“El sabio no cifra sus bienes en los bienes de la fortuna”) [fig. 12], cuyo título –pronto comprobaremos– se inspira en Séneca (*const.* 5, 4), está

⁹⁹ Sen. *dial.* 2, 19, 5: *esse aliquid inuictum, esse aliquem in quem nihil fortuna possit, e re publica est generis humani [est]*.

¹⁰⁰ Verg. *Aen.* 11, 124-125: *o fama ingens, ingentior armis, / vir Troiane*.

¹⁰¹ Mart. 9, 101, 23: *Herculeum tantis numen non sufficit actis*.

¹⁰² Verg. *Aen.* 9, 651: *macte ista virtute, sic itur ad astra*.

¹⁰³ Verg. *Aen.* 9, 281-282: *me nulla dies tam fortibus ausis dissimilem arguerit*.

¹⁰⁴ En la ed. de 1600 lleva el núm. 60.

dedicado a Nicolaus Vignierius (Ξ 1596), médico e historiador del rey Enrique III.

La *pictura* representa a un hombre semidesnudo que huye de la patria en llamas y no lleva nada consigo, mientras otros van cargados de fardos. El argumento, un *locus communis* recogido por Erasmo (*adag.* I.V.37, *Extra quaerere sese*) y muy utilizado en el género emblemático desde el mismo Alciato en el emblema titulado BONA MEA MECVM PORTO¹⁰⁵ (Menandro 569), cuyo argumento pone el acento en la autosuficiencia.

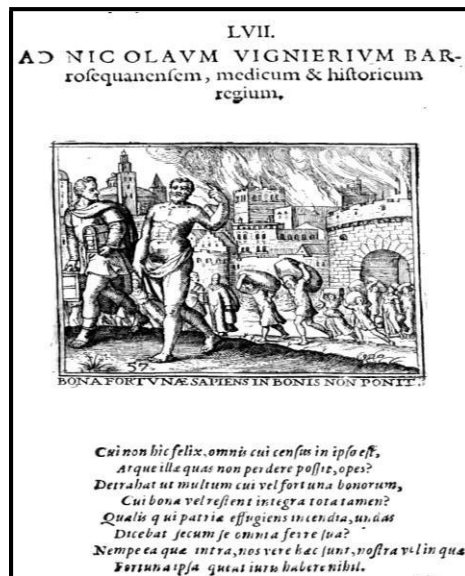


Fig. 12. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596.

El epigrama tampoco desvela el personaje que protagoniza la *pictura*:

Cui non hic felix, omnis cui census in ipso est,
Atque illae quas non perdere possit, opes?
Detrahat ut multum cui vel fortuna bonorum,
Cui bona vel restent integra tota tamen?
Qualis qui patriae effugiens incendia, undas [nudus]¹⁰⁶
Dicebat secum se omnia ferre sua?
Nempe ea quae intra, nos vere haec sunt, nostra vel in quae
Fortuna ipsa queat iuris habere nihil.

¹⁰⁵ En la ed. de Lyon (1550: 44) está incluido en el grupo de la *Fortitudo*; en la *editio optima* de Padua (1621: 203-206) lleva el núm. 37.

¹⁰⁶ La palabra *undas* es una errata por *nudus*, que se ajusta a la medida final del hexámetro y al sentido del texto; además, lo corrobora el personaje desnudo de la *pictura*.

“¿Quién no considera feliz al que tiene en sí todo su patrimonio y aquellas riquezas que no puede perder? ¿o al que, aunque la suerte le arrebatase todos sus bienes, sin embargo conserva íntegros todos sus bienes? Tal es quien, huyendo desnudo del incendio de su patria, decía que llevaba consigo todas sus pertenencias. Pues lo que está dentro de nosotros, eso es verdaderamente nuestro y sobre eso la fortuna no posee ningún derecho”.

En la paráfrasis, en gran medida un vivero de *excerpta* senecanos (sobre todo de las *Epistulae*), el emblematista se detiene en desvelar el autor del dicho *Omnia me mecum porto*. Primeramente, como Cicerón (*Parad.* 1, 8), Valerio Máximo (7, 2, ext. 3) o Justo Lipsio (*De Constantia* II, 8), lo atribuye a Bías de Priene (s. VI a. C.), uno de los siete sabios de Grecia. Introduce ese dato con un extenso párrafo de Séneca (*Const.* 5, 4), que a buen seguro le ha inspirado el título del emblema:

Sapiens nihil perdere potest quod perire sensurus sit, omnia in se reposuit, nihil fortunę credit, bona sua in solido habet, contentus uirtute quae fortuitis non indiget, idemque [ideoque] nec augeri nec minui potest¹⁰⁷. [...] et dicit quod Bias interrogatus cur nihil exportare rerum suarum ex incendio patriae, *Omnia mea bona mecum porto* (pectore enim illa gestabat non humeris, nec oculis videnda, sed animo aestimanda quae domicilio mentis inclusa mortalium manibus labefactari nequeunt).

“El sabio no puede perder nada cuya pérdida lamenta, todo está depositado en él, nada confía a la fortuna, tiene sus bienes en lugar seguro, contento con su virtud, que no espera nada del azar y por eso no puede verse aumentada ni disminuida. [...] dirá lo que Bías, al ser preguntado por qué no llevaba ninguna de sus pertenencias al escapar del incendio de su patria: 'Porto conmigo todos mis bienes' (pues llevaba en su corazón y no sobre sus hombros aquellas cosas que no podían verse con los ojos, sino ser valoradas por el espíritu, las cuales, encerradas en el albergue de la mente, no pueden ser destruidas por las manos de los mortales)”.

Acto seguido, apunta como posible autor al filósofo Estilbón / Estilpón de Megara (s. IV a. C.), al igual que Séneca (*dial.* 2, 5, 6-7) y Diógenes Laercio (2, 115):

Vel quod Stilbon ille dixit (de dicti auctore potest dubitari, de dici ipsius maiestate ac sapientia nequaquam, siue id Bianti siue Stilboni ascribas) qui capta patria, amissis liberis, amissa vxore, cum ex iudicio [ex incendio]¹⁰⁸ publico solus & tamen beatus exiret, interroganti Demetrio Poliorcetes,

¹⁰⁷ Sen. *dial.* 2, 5, 4: *Sapiens autem nihil perdere potest; omnia in se reposuit, nihil fortunae credit, bona sua in solido habet contentus uirtute, quae fortuitis non indiget ideoque nec augeri nec minui potest.*

¹⁰⁸ Nueva errata: *iudicio* por *incendio*.

num quid perdidisset, Omnia, inquit, bona mea mecum sunt. [...] Omnia mea mecum sunt, Iustitia, Virtus, Temperantia, Prudentia; hoc ipsum, nihil bonum putare quod eripi possit.

“O bien lo dijo aquel ilustre Estilbón (sobre el autor del dicho se puede dudar, pero en modo alguno sobre la grandeza y prudencia del dicho en sí, ya lo atribuyas a Bías, ya a Estilbón), quien, conquistada su patria, perdidos sus hijos, perdida su esposa, como del incendio de la ciudad saliera solo y, sin embargo, feliz, a Demetrio Poliorcetes, que le preguntó si había perdido algo, le respondió: ‘Todos mis bienes están conmigo’. [...] Todo lo mío está conmigo, la Justicia, la Virtud, la Templanza, la Prudencia; esto es lo mismo que no considerar un bien cualquier cosa que pueda sernos arrebatada”.

Las últimas palabras reproducen el paso senecano (*epist.* 9, 19): *Omnia mea mecum sunt: iustitia, virtus, prudentia, hoc ipsum, nihil bonum putare quod eripi possit*, según la lectura de las ediciones modernas. La palabra *Temperantia*, que añade Lebeus, se halla en dos de los *Codices Germanici*: el Bambergensis M.V. 14. Iaeck N. 1088 (s. IX) y el Rehdigeranus (s. XIV). Esto lleva de nuevo a las ediciones de Séneca, arriba citadas, de C. Secundus Curio (Basilea, 1557: 91) y a la de Marco Antonio Mureto (Roma, 1585: 72), que aceptan la lectura de los *Codices Germanici*.

6.4. El caracol o la prudencia del sabio

El emblema LVIII, CVNCTANDVM SAPIENTI (“El sabio debe dudar”) [fig. 13], se basa en un lugar común: la duda como principio de la sabiduría, *Dubium sapientiae initium* (Tosi, 1997: 342), con réplicas en refranes del tipo “Dudar es de sabios” o “De sabios es el poco afirmar y el mucho dudar”. En la *editio Voegiliana* (núm. LXI) este emblema está dedicado al jurisconsulto Joannes Lobetius / Jean Lobbet (*ca.* 1520-1601), que fue profesor de leyes en Estrasburgo.

En la *pictura* se ve a dos hombres con atuendo clásico contemplando un caracol, animal que en la emblemática ha sido tradicionalmente símbolo del hombre que se basta sí mismo, que lleva todos sus bienes consigo y que vive en soledad (Bouzy, 2007), pero también, como aquí, del hombre prudente¹⁰⁹.

¹⁰⁹ En cambio, en Pierio Valeriano (1556: 203D) el caracol simboliza al hombre sometido a sus afectos terrenos.

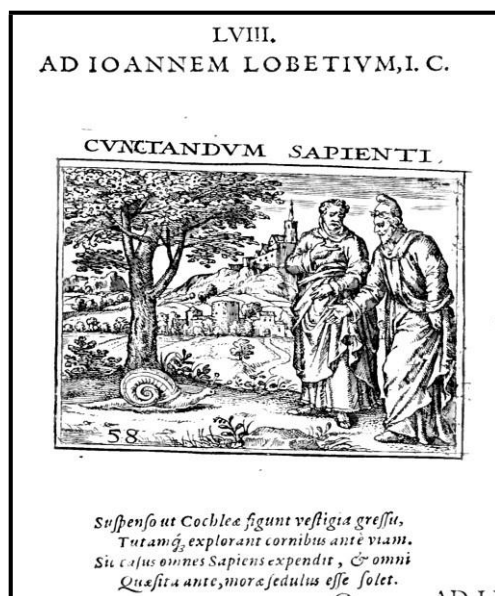


Fig. 13. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596.

En el epigrama el caracol (*Cochlea*) es metáfora del sabio (*Sapiens*):

Suspenso ut Cochleae figunt vestigia gressu,
Tutamque explorant cornibus ante viam.
Sic casus omnes Sapiens expendit, & omni
Quaesita ante, morae sedulus esse solet.

“Al igual que los caracoles avanzan con paso contenido y antes exploran todo el camino con sus cuernos, así el sabio sopesa todas las eventualidades y suele actuar con parsimonia por haber puesto cuidado en indagarlo todo previamente”.

Lebeus, *ut in pluribus*, inicia la paráfrasis con una referencia expresa al objeto concreto del dibujo, aquí un gasterópodo, recurriendo a Plinio (*nat.* 9, 32): *Cochleae terrestres aquatilesque exerentes se domicilio, binaque ceu cornua protendentes, ceu contrahentes, oculis carent, itaque corniculis praetentant iter* (“Los caracoles terrestres y marinos, que salen fuera de su caparazón y extienden o contraen sus dos cuernos, carecen de ojos y, así, con sus cuernecillos exploran previamente el camino”). Alberto Magno en *De animalibus libri XXVI* (ca. 1250; ed. princeps Roma, Simón Nicolai <Chardella> de Luca, 1478), al ocuparse de los caracoles (Lib. XXIV, cap. I, 21. 29)¹¹⁰, rectifica a Plinio en lo relativo a que carezcan de ojos:

¹¹⁰ Stadler, 1920: 1526 (fol. 408v).

Animalia sunt capitis figura carentia et ideo dicuntur oculos non habere, habent tamen cornua quædam mollia quibus ut dicunt prætemptant viam qua pergere volunt [...]: et in cornibus illis sunt duo nigra puncta quæ usum quendam et actum perficiunt oculorum.

“Son animales que carecen de la forma de la cabeza y por eso se dice que no tienen ojos; sin embargo, tienen unos cuernos blandos con los que, según cuentan, exploran previamente el camino por el que desean pasar; [...] y en esos cuernos hay dos puntos negros que desempeñan en cierto modo la útil función de los ojos.”

Conrad Gesner, en el cuarto libro de la *Historia animalium* (1558: 290B) repite casi pedisecualmente este dato, tomado de Alberto Magno: *Capitis figura carent, oculorum loco habent cornua quædam mollia: in quibus sunt duo nigra puncta, quæ usum quendam & actum perficiunt oculorum, Albertus.*

Sin embargo, fue Erasmo quien, a partir del *locus* pliniano, estableció en sus *Parabolæ* (1534: 145) el símil del caracol y el hombre prudente:

Vt cochleæ lente ingrediuntur, nec quicquam attingunt aut vsquam sese mouent, nisi cornibus prætentarint, ita sapientem oportet esse contabundum [cunctabundum], minimeque precipitem, et pedetentim [pedetemptim] aggredi, gustu quodam prius sumpto.

“Al igual que los caracoles avanzan lentamente y nada tocan o no se mueven en sitio alguno a menos que antes lo hayan tocado con sus cuernos, así conviene que el sabio vacile, que no se precipite y que avance paso a paso una vez que ha tanteado antes todo”.

No cita Lebeus esta *parabola* erasmiana¹¹¹, que pudo ser su fuente directa, o también pudo haber tomado la idea de Gilles Corrozet, adicto al estoicismo; este polígrafo e impresor, siguiendo a Erasmo, por medio del “petit Lymas” representó “l’homme prudent” en la *Hecatombographie* (1540: 20) con el título “Secret est à louer”.

El emblematista, a fin de convencer a sus lectores de la necesidad de la *morositas* y de la *prudentia* para tomar decisiones, enhebra varios *excerpta*, ligeramente manipulados, de clásicos latinos. Abre la marcha Virgilio (*Aen.* 12, 20-21): *Tanto te impensius æquum est consulere, atque omnes metuentum expendere casus* (“Tanto más es justo que reflexiones y, precavido, sopeses todos los riesgos”); lo siguen Séneca (*Ag.* 129): *Quicquid sit, da spatium & tempus tibi* (“Sea lo que sea, date espacio y tiempo”),

¹¹¹ Steland (2002: 353) señala esta parábola como fuente de Lebeus.

Publio Siro por partida triple (Woefflin, 1869: 132, 128 y 311): *Deliberandum est diu quicquid statuendum est semel* (“Hay que meditar largo tiempo lo que ha de decidirse una vez”), *Deliberare vitia, mora est tutissima* (“Meditar lo útil es la demora más segura”), *Mora omnis odio est, sed facit sapientiam* (“Toda demora es odiosa, pero resulta sabia”); Tito Livio (22, 39, 22): *Omnia non properanti clara certaue erunt, festinatio improvida est & caeca* (“Todo quedará claro y seguro si no te apresuras, la prisa es imprevisión y ceguera”), Séneca otra vez (Ag. 130): *Quod ratio nequit, saepe sanauit mora* (“Lo que la razón no consigue, a menudo lo soluciona la lentitud”), y, por último, Publio Siro (Woefflin, 1869: 3): *Animus vereri qui scit, scit tuto aggredi* (“El ánimo que sabe temer, sabe acometer con seguridad”)¹¹².

Al cabo de pocos años, el jurista y poeta holandés Florencio Schoonhovie, cuyos *Emblemata* (Guda, 1618) están fuertemente teñidos de neoestoicismo, utilizó el motivo del caracol previsor (*providens limax*) para su emblema LII, *Sapiens in omnibus providus*, cuyo epigrama abunda en la idea de previsión¹¹³ y lo confirma el comentario, donde este limaco encarna la famosa máxima *lente festinare*.

6.5. La máscara o las supersticiones religiosas

La pertenencia de Lebeus a la religión reformada se percibe sobre todo en el emblema LXI, LARVATA RELIGIO (“Religión enmascarada”) [fig. 14], que no se recoge en la *editio Voegeliniana*.

El tema son las supersticiones religiosas, esa máscara fantasmal (*larva*) con que la religión católica atemoriza a los fieles, si bien no hay declaración directa alguna de tipo religioso más allá de la expresada vagamente en el título. El dedicatario es un poderoso personaje, Cosme Clause-Marchaumont (1548-1624), conde de Châlons, par de Francia y obispo de Châlons-sur-Marne (*Catalunensis*) de 1575 a 1624.

La *pictura* representa a un niño que, despavorido, huye de un personaje que oculta su rostro tras una enorme careta.

¹¹² En la *Política* Lipsio (Lib. III, cap. III = Waszink, 2004: 364) recoge este *locus* de Sirio y el de Livio.

¹¹³ Es un dístico de este tenor: *Ingredior lente, & praetensis cornibus omne / Exploro; Sapiens providet id quod agit* (“Avanzo lentamente y con mis cuernos extendidos lo exploro todo; el sabio prevé lo que hace”).

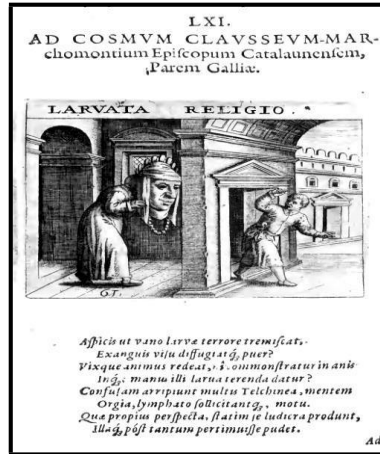


Fig. 14. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596.

El epigrama, envuelto en un halo de clasicismo, proyecta muy poca luz sobre el significado religioso del emblema:

Aspicias ut vano larvae terrore tremiscat,
Exanguis visu diffugiatque puer?
Vixque animus redeat, si commonstratur inanis
Inque manus illi larva terenda datur?
Confusam arripiunt multi Telchinea¹¹⁴ mentem
Orgia, lymphato sollicitantque motu.
Quae propius perspecta, statim se ludicra produunt,
Illaque post tantum pertimuisse pudet.

“¿Ves cómo el niño, por un infundado miedo a la máscara fantasmal, se echa a temblar y huye despavorido al contemplarla, y cómo en seguida recupera el ánimo si se le muestra el falso fantasma y se le pone en sus manos para que lo toque? Los misterios telquíneos les arrebatan a muchos su mente confundida y los agitan con enloquecidos movimientos; si se los contempla de cerca, de inmediato se revelan como juegos y después nos avergonzamos de haberles tenido tanto miedo”.

El emblematista en ningún momento alude a la iglesia católica, a cuyas penas infernales parece aludir en la *subscriptio* con la expresión *Telchinea orgia* (“misterios telquíneos”). La equiparación de ese falso fantasma (*larva*) de la careta o máscara (*persona*) con las creencias vanas e infundadas la atribuye Platón a Sócrates (*Critón* 46c); la alusión concreta a los niños está en Plutarco, *De exilio* 5 (*Moralia* 600E), *locus* a partir del cual

¹¹⁴ Los Telquines (*Telchines*) eran una familia de sacerdotes, establecida en Rodas, que practicaba la magia (Ovid. *met.* 7, 365; Stat. *Theb.* 2, 274).

estableció Erasmo en las *Parabola*e (1534: 38) el paralelismo¹¹⁵ de la máscara con las cosas terroríficas sólo en apariencia:

Ut pueris cum terrentur personis, damus eas in manus, & versatas ostendimus inanes, ut discant non timere, ita conveniet adhibita ratione res specie terrificas excutere, ut cum viderimus non esse quod apparent, contemnamus.

“Al igual que a los niños, cuando sienten terror de las máscaras, se las ponemos en las manos y, dándoles la vuelta, les mostramos que son inofensivas para que aprendan a no temerlas, así conviene que, aplicando la razón, rechacemos las cosas de aspecto terrorífico a fin de que, cuando veamos que no son lo que parecen, las despreciemos”.

Teje artesanalmente su paráfrasis en buena medida con *loci* de las *Epistulae* y del diálogo *De constantia* de Séneca, quien recurre a este símil para suprimir la confusión reinante en las cosas y poder penetrar en la esencia de las cuestiones, ya que así se logra descubrir que nada terrorífico hay en ellas. Con cuentas en su mayoría senecanas empieza a confeccionar el rosario de la paráfrasis:

Quod videmus accidere pueris, hoc & nobis quoque maiusculis pueris evenit¹¹⁶, quibus metus incutit umbra & personarum deformis, & deprauata facies; lacrymas vero euocant nomina parum grata auribus, & digitorum motus, & alia quae impetu quodam erroris improvidi refugiunt¹¹⁷: Etiam quos amant, quibus assueuerunt, cum quibus ludunt, si personatos vident, expauescunt, diffugiunt visu exangues¹¹⁸, sola [falsa]¹¹⁹ & inani opinione afflicti. Non hominibus tantum sed rebus persona demenda est et reddenda facies sua, videndum quid in quaque re sit, tum scies nihil esse in plerisque terribile nisi ipsum timorem¹²⁰.

“Lo que vemos que acontece a los niños, eso mismo nos acontece a nosotros, niños mayorcitos, a quienes dan miedo una sombra y la fealdad de las máscaras y un rostro

¹¹⁵ Apunta también Steland (2002: 353) esta parábola erasmiana como fuente de Lebeus.

¹¹⁶ Sen. *epist.* 24, 13: *quod vides accidere pueris, hoc nobis quoque maiusculis pueris evenit.*

¹¹⁷ Sen. *dial.* 2, 5, 2: *quibus metum incutit umbra et personarum deformitas et deprauata facies, lacrimas uero euocant nomina parum grata auribus et digitorum motus et alia quae impetu quodam erroris improvidi refugiunt.* Nótese como el autor ha cambiado *improvidi* (“desprevenidos”) por *visu exangues* (Verg. *Aen.* 2, 12: *diffugimus visu exangues*: “huimos exangües ante la visión”).

¹¹⁸ Sen. *epist.* 24, 13: *illi quos amant, quibus assueuerunt, cum quibus ludunt, si personatos vident, expauescunt.*

¹¹⁹ Posible errata: en latín es habitual que vayan asociados los adjetivos *falsa e inanis* (v. gr. Cic. *acad.* 2, 22, 71: *falsa autem et inania*; Tac. *ann.* 3, 8: *falsa et inania*; Lact. *div. int.* 3, 13: *falsam et inanem*).

¹²⁰ Sen. *epist.* 24, 13: *non hominibus tantum sed rebus persona demenda est et reddenda facies sua.*

horrendo, y les provocan el llanto nombres poco gratos a sus oídos y las amenazas de los dedos, y otras cosas de las que, por un cierto impulso equivocado, rehúyen. Incluso a las personas que aman, a las que se han habituado, con las que juegan, si las ven enmascaradas, las temen. No sólo a los hombres, sino a los objetos hay que quitarles la máscara y devolverles su propio rostro; escapan exangües ante la visión, afligidos por una falsa e inconsistente idea. No sólo a los hombres, sino a los objetos, hay que quitarles la máscara y devolverles su propio aspecto, viendo qué hay en cada cosa, entonces sabrás que en la mayoría de ellas no hay nada terrible salvo el mismo temor”.

Líneas después, el término latino y su equivalente griego *laruas & mormolycea* (*sic*) con que se refiere a estas máscaras de fantasmas, son los mismos que utiliza Lipsio (*De Constantia* II, 19) a propósito de este tema:

Bene igitur Socrates, qui haec omnia non aliter appellare solitus quam μορμολύκει̃ sive larvas. Quas si sumis, videsne quomodo pueri te fugiant? sed pone easdem & vera facie te ostende, accedent iterum & amplectuntur. Idem in istis: quae si detractis personis & sine pompa videas, timuisse te fatearis timorem puerilem.

“Bien habló Sócrates [Pl. *Cri.* 46c], quien acostumbraba a llamar todas estas cosas no de otro modo que *mormolykeia* o máscaras. Si te las pones, ¿ves cómo los niños huyen de ti? Pero, quítatelas y muéstrate con tu verdadero rostro; acuden de nuevo y te abrazan. Lo mismo sucede en estos temas; si las contemplas una vez quitadas las máscaras y sin pompa, confesarás que has sentido un miedo propio de niños”.

Después de mencionar las máscaras y otros fantasmas de esa misma clase (*laruas & mormolycea eiusmodi & alia terricula*), añade un párrafo con el *locus* plutarquiano arriba citado (*De exilio* 5), según la traducción de Angelo Barbato (*Plutarchi Chaeronei De exilio libellus*, Roma, I. Mazochio, 1516; reproducida en la edición de los *Opuscula* de Plutarco con versiones de diferentes autores, y publicada en Basilea, I. Cratander, 1530, p. 115 C):

[...] tunc ut laruas formidantibus pueris in manibus tradimus, & inuertimus, quo re perspecta uanos terrores contemnere assuescant, ita nos quoque quod verum et falsum, quod fragile & vanum, ac tragicis fabulis est persimile, diligentissima consideratione quasi manibus pertractantes detegere oportet.

“[...] entonces, del mismo modo que ponemos en las manos de los niños las caretas que los asustan y les damos la vuelta para que, al mirar bien ese objeto, se acostumbren a despreciar sus infundados terrores, así también conviene que nosotros con esmerada atención quitemos la careta, como tomándolo en nuestras manos, a lo que es verdadero y falso, a lo que es frágil y vano, y similar a las fábulas de las tragedias”.

Demos ahora un breve salto en el tiempo hasta llegar al poeta y jurista holandés Jakob Cats (1577-1660), quien utiliza la imagen de la máscara con este mismo simbolismo religioso en el *Silenus Alcibiadis, sive Proteus* (Middelburg, 1618-1619), emblema XXVI, *Inverte, et avertes* (“Dale la vuelta y te enterarás”) [fig. 15].



Fig. 15. J. Cats, *Silenus Alcibiadis, sive Proteus*, 1618-1619.

6.6. El cangrejo de Lerna o el teólogo sofista

El emblema LXII, IN SOPHITAS [SOPHISTAS] THEOLOGOS (“Contra los sofistas teólogos”) ¹²¹ [fig. 16] penúltimo de la colección, denota no tanto la pertenencia de Lebeus a la iglesia reformada cuanto su encubierta simpatía por el teólogo francés Teodoro de Beza (Vézelay, 1519 – Ginebra, 1605), a quien sin duda conoció, y quizá trató, durante sus años de estudiante en Ginebra, donde residía Beza desde 1548.

El título parece inspirado en Calvino, quien casi nunca nombraba a los teólogos de la alta Edad Media y las escuelas teológicas; prefería referirse a ellos con términos como “sofistas” y “escolásticos” (Lane, 1999: 2; 15 ss.). La *pictura* representa a Hércules peleando con el cangrejo de Lerna, episodio que se localiza en el segundo de sus *labores*, matar a la Hidra de Lerna. La diosa Hera envió un cangrejo para que mordiese los pies al héroe y le impidiese llevar a cabo el encargo; pero Hércules aplastó al enorme crustáceo y así pudo continuar su lucha contra la Hidra.

¹²¹ Aneau en la *Picta Poesis* (1552: 40) dedica un emblema a los *Sophistae*, representados por diferentes animales.



Fig. 16. D. Lebeus, *Emblemata*, Frankfurt, 1596.

El emblema carece de dedicatario, pero en el último verso del epigrama se dirige veladamente a Teodoro de Beza con el demónimo (en vocativo) *Vezeliane*. En la *editio Voegeliniana* el emblema está dedicado ya abiertamente *Ad Theodorum Bezam*¹²², y el gentilicio *Vezeliane* es sustituido por el elogioso *maxime Beza* (“excelso Beza”).

Adverso ut pressus Lernaus ab Hercule Cancer
Nequicquam, mouit callidus artis opem.
Sic trepidum nuper, frustra retroque ferentem
Aduersos passus (qua celer arte potest)
Sic a te & frustra conantem, multa Sophistam
Vidimus oppressum, Vezeliane rapti¹²³.

“Al igual que el cangrejo de Lerna fue abatido por Hércules, que le hizo frente, e inútilmente puso en acción con astucia los recursos de su arte, así poco ha vi que un sofista tembloroso y que en vano lleva hacia atrás sus pasos hostiles (en esta técnica puede ser rápido), intentando inútilmente muchas triquiñuelas, era aplastado y aniquilado por ti, Veceliano”.

El símil del cangrejo y el sofista se encuentra en Platón (*Eut.* 297c):

¹²² Lleva el núm. 65 y va seguido de otros dos de tema religioso: el 66, *In mutulares Ecclesiae statuas*, dedicado al teólogo protestante Joannis Jacobus Grynaeus (1540-1617), y el 67, *In superstitiosos*, dedicado al teólogo calvinista Antonius Fayus.

¹²³ La *editio Voegeliniana* ofrece estas variantes: v. 3 *aversos* > *adversos*; *valet* > *potest*; v. 5 *maxime Beza* > *Vezeliane*. Mi versión del epigrama no tiene en cuenta la *interpunctio* de los vv. 2 y 5 por arbitraria y carente de sentido.

“Muy lejos estoy, además, de valer lo que Heracles, que no pudo, a un tiempo, luchar contra la Hidra [Apollod. 2, 5] –una sofista femenina que, gracias a su saber, si alguien le cortaba una cabeza de su argumento, hacía brotar muchas otras en lugar de aquella– y contra cierto cangrejo, sofista también él, llegado del mar y recién desembarcado, según creo. Y como este lo atormentaba así, del lado de la izquierda, con sus palabras, quiero decir con sus mordeduras, llamó en auxilio a sus sobrino Yolao, que le prestó la conveniente ayuda”. (trad. F. J. Olivieri, Gredos, Madrid, 1983).

Lebeus no ha tomado esta ecuación (cangrejo = sofista) del *Eutídemo*, sino de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano. En efecto, el emblematista no sólo comienza la paráfrasis comparando, en virtud de tales engaños, al cangrejo con los sofistas (*Cuius eiusdem subterfugij causa, cum his Sophistas conferre liceat*), sino que, líneas más abajo, señala la dificultad de vencerlos cuando crees tenerlos arrinconados (*quos vbi validiori aliqua ratione deuictos comprehensosque putes, tum retro fugaci cursu elapsi pro diuerticula, maiorem priore tibi laborem intentant si eos consecrandi curam susceperis*). Sin duda, el emblematista ha bebido directamente del belunense, quien en el libro XXVIII, *Cancer* (fol. 201E-F), citando el *Eutídemo* de Platón, presenta a este decápodo como símbolo del *Sophista*:

Eiusdem subterfugij causa sophistam significare qui uolunt, Cancrum pingunt: eos enim huic animali persimiles Plato dicit, Euthydemo [297c], quos ubi ualidiori aliqua ratione deuictos comprehensosque putes, tunc retro fugaci cursu elapsi per diuerticula atque subterfugia, maiorem priore tibi laborem intentant, si uilem ac inanem prorsus curam eos consecrandi susceperis.

“Por causa de este mismo engaño quienes quieren designar a un sofista pintan un cangrejo, pues Platón dice en *Eutídemo* que son muy similares a este animal esos a quienes, cuando por alguna razón poderosa crees vencidos y capturados, entonces, escapando en fugaz carrera hacia atrás mediante subterfugios y engaños, te amenazan con más empeño que antes si emprendieras de nuevo el inútil e infructuoso cuidado de seguirlos”.

Poco después (fol. 338C) habla de la “Opresión de los sofistas” (*Sophistarum oppressio*), sin abandonar el jeroglífico del cangrejo:

Species demum illa picturae, qua Hercules tot immanium monstrorum domitor, in opprimendo etiam cancello laborasse porticibus pene omnibus ostentatur, nihil aliud sibi uult, ut ueteres interpretantur, quam sophisticas eas nugas huius obtritas disciplina. Fabulose uero iocatur Plato, cum Herculem aduersus Cancrum desudasse dicit.

“En fin, aquella imagen de la pintura en la que en casi todos los pórticos se muestra que Hércules, domeñador de tan numerosos y crueles monstruos, también pasó

muchas fatigas al matar al cangrejillo, no reclama para sí otro sentido, según la interpretación de los antiguos, que han sido aniquiladas con la enseñanza de Hércules esas bagatelas de los sofistas. Pero Platón bromea al modo de las fábulas mitológicas cuando dice que Hércules pasó muchas fatigas luchando contra el cangrejo”.

Lebeus amalgama algunos *loci* a propósito del cangrejo, que desentraña a continuación: “Es propio del cangrejo moverse de través y, como dice elegantísimamente el poeta: 'Nunca lograrás que el cangrejo avance en línea recta'.” (*Cancris genuinum oblique ingredi, & vt ait facetissimus Poeta: Vt Cancer recta ambulet, haud effeceris vnquam*); el poeta es Aristófanes (*Pax* 1083), cuya sentencia pudo haberla tomado de Erasmo (*adag.* III.VII.38, *Nunquam efficies, vt recte ingrediantur cancri*). Recuerda con Platón (*Sophista* 226a), en la versión de Marsilio Ficino (Basilea, 1532, p. 179), que “además es tornadizo este animal y, como dice el proverbio, 'no puede sujetarse tan solo con una mano'.” (*Adeo varium hoc animal, & vt prouerbio fertur, non altera manu duntaxat apprehendendum*). Las últimas líneas nos llevan nuevamente al final del pasaje arriba citado (*Sophistarum oppressio*) de Pierio Valeriano: “Por ello Platón jocosamente se inventa la historia de que Hércules, domeñador de tantos y tan crueles monstruos, también se fatigó contra el cangrejo” (*Quare ioculo se fabulatur Plato Herculem tot immanium monstrorum domitorem, etiam aduersus cancrum desudasse*).

Concluye la paráfrasis con una neblinosa referencia al cenital coloquio de Montbéliard (Haag – Haag, 1847 (II): 268-269; Raitt, 1993), celebrado en esa localidad del 21 al 29 de marzo de 1586, a instancias del conde Frederic de Montbéliard, quien deseaba restablecer en su pequeño principado la paz religiosa alterada por los refugiados calvinistas franceses. A dicha conferencia invitó a algunos teólogos de Alemania para buscar conjuntamente un acercamiento entre las dos comuniones reformadas. Se discutió, sin llegar a un acuerdo, sobre la persona de Cristo, el bautismo, la eucaristía, la predestinación, la gracia, las imágenes, los altares, etc. Beza, que defendía una postura conciliadora¹²⁴, fue el portavoz más elocuente del grupo calvinista; tuvo como principal adversario al teólogo luterano Jacob(us) Andreas, canciller de la Universidad de Tubinga, quien se negó a aceptar la reconciliación.

¹²⁴ Beza, ya desde 1564, había sido partidario de un coloquio entre luteranos y calvinistas para limar las diferencias, a su juicio secundarias, que los separaban. Dado que sus convicciones eran las mismas y que sólo los separaban aspectos puntuales, consideraba que, en vez de enfrentarse entre sí y debilitar sus fuerzas, debían hacer frente a la religión católica, fortalecida desde el Concilio de Trento (1563).

Lebeus, que había dejado Francia tras el edicto de Nemours (1585), se refugió en el Franco Condado, en Montbéliard, donde pudo asistir a dicho coloquio. La victoria del luteranismo en los pequeños estados del Príncipe de Montbéliard y las persecuciones contra los calvinistas, lo llevaron a abandonar muy pronto esta tierra tan poco hospitalaria. La impresión que le causó el desigual enfrentamiento entre Beza y Andreas la consignó en este emblema¹²⁵, donde su calvinismo aflora tibiamente:

Qualem nugatorem & garrulum velutque mercatorem & cauponem¹²⁶ coelestis doctrinae, fugientem & cassa parantem suffugia¹²⁷, memini ante aliquot annos, a te vir maxime, oppressum, cum primum quidem pacifice satis exorsus esset, caeterum procedente aliquantum disputatione, intenderet vocem vsque ad tonum seu modum quem orthium vocant, vt exinde, cum nimium distenderetur atque eloqui magna contenderet, & facies illi magis rubesceret, & collum intumesceret, & venae extensiores apparerent, perinde vt tibiae solent quando angustam tibiam inflare vi coguntur: paulatim vero ineptior ille, postremo omnium ineptissimus iudicaretur, qui nulla de re praecipue grauiori vel quid vel quanta vel qualis esset, intelligeret.

“Recuerdo que, algunos años atrás, un similar bufón y charlatán, o bien un mercader y vendedor de la celestial enseñanza, que huía y maquinaba inútiles remedios, fue achantado por ti, excelente varón. En efecto, aunque al principio salió bastante calmo, sin embargo, al ir avanzando paulatinamente el debate, elevaba la voz hasta el tono o modo que llaman agudo de manera que, acto seguido, como se tensara demasiado y contendiera con su gran elocuencia, y su rostro se enrojeciera cada vez más y el cuello se le hinchara y se le vieran muy dilatadas las venas, al igual que suelen dilatarse las de los flautistas cuando se ven obligados a soplar con fuerza una flauta muy fina, paulatinamente se le tuvo por bastante necio y al final por el más

¹²⁵ Boissardus en *Icones II* (1598: 46-47) recuerda este coloquio con referencia a Lebeus y a este emblema: [...] *anno subsequenti bello Guisiano in bellum aduersus reformatos, finibus regni abstinere iussos, mutato, exilium patria sede mutauit, Montpelgardum primum concedens, vbi Colloquio illi, cuius acta publica sunt inter Theodorum Bezam, & Iacobum Andree Theologos interesse datum est, quodque designasse videtur Emblemate LXII, de Hercule aduersus Cancrum depugnante.* (“[...] al año siguiente [1585], al convertirse la guerra de Guisa en una guerra contra los reformados, que recibieron la orden de salir del reino, abandonó su patria para exiliarse, retirándose primero a Montbéliard, donde tuvo ocasión de intervenir en aquel coloquio, cuyas actas han sido publicadas, entre los teólogos Teodoro Beza y Jacobus Andreas, lo que parece que designa el emblema LXII sobre Hércules luchando contra el cangrejo.”). En efecto, como indica Boissardus, las actas fueron publicadas en dos volúmenes (Ritt, 1993): *Ad Acta colloquii Montisbelgardensis Tubingae edita, Theodori Bezae Responsio*, Ginebra, 1587 (reeditada en 1588 y 1599; trad. Francesa, 1587); y *Ad Acta Colloquii Montisbelgardensis Tubingae edita, Theodori Bezae Responsionis, Pars altera*, Tubinga, 1588.

¹²⁶ Para *mercatorem & cauponem*, ver Pla. *Sph.* 224.

¹²⁷ Para *cassa parantem suffugia*, ver Auson. *Cupido cruciatur* 54-55.

necio de todos, porque de ningún asunto, principalmente del más importante, entendía de qué trataba o cuán relevante era o de qué índole”.

7. A modo de corolario, recalcaré la trascendencia que tuvo para Lebeus la llegada en 1589 a Metz, centro de producción de formas alegóricas, y su integración en el círculo humanista que, liderado por Boissardus, mostraba una orientación estética dominada por un simbolismo erudito, didáctico y arqueológico, además de comprometido con la vida política francesa y la religión reformada. Pese a la distancia generacional que mediaba entre ambos emblematistas (Boissardus tenía 23 años más Lebeus) y a su desigual profesión (Boissardus era un afable hombre de letras desligado de la política y Lebeus un severo juez comprometido a ultranza con la causa real), entablaron una sólida relación de amistad que corrobora no tanto la fugaz presencia de Boissardus en las obras de Lebeus (dedicatio sólo del emblema XL), cuanto la reiterada mención de Lebeus en las obras de Boissardus entre 1589 y 1598.

La estrecha colaboración entre ambos debió de comenzar cuando Boissardus, sabedor de que Lebeus también había sido seducido por la moda emblemática (al menos desde 1586, según el testimonio de P. Nevelet), puso a su disposición sus dotes artísticas para el diseño de las *picturae* –recurso mnemotécnico que constituye uno de los mayores atractivos del libro– y su exitosa experiencia como emblematista para publicar la colección en la *officina* de T. de Bry.

La indiscutible adscripción a la fe reformada de Boissardus, quien no obstante hace gala de un espíritu abierto y tolerante, no se percibe con igual nitidez en Lebeus, que muestra un calvinismo desfigurado, cauteloso, pues –optando por una disimulación práctica– evita pronunciarse abiertamente sobre cualquier tema de tipo religioso o teológico, concediendo la primacía al clasicismo y a la filosofía neoestoica. Por otro lado, las paráfrasis de uno y otro emblematista recuerdan “ces pastissages de lieux communs” que critica en los *Essais* (III, 12) su coetáneo Michel de Montaigne y que obligan al investigador a un ejercicio de identificación de fuentes tan plúmbeo y agotador como lúcido y demostrativo del método compositivo de Lebeus. Pero este *hortus* de *loci paralleli* cada uno de los emblematistas lo labra a su antojo: Boissardus en ningún momento hace declaraciones personales sobre los temas tratados, mientras que Lebeus no llega a ser tan impersonal, pues unas veces implica al dedicatario en el argumento (v. gr. emblemas XVII, XXXV y LXII), y otras aborda temas de actualidad y vivenciales, como las guerras civiles y de religión (XXI y XXII), el oportunismo de los sediciosos (XXIII), las falacias y los supersticiones religiosas (LXI) o las argucias de algunos teólogos (LXII), si bien desde un estudiado nicodemismo.

Aun cuando Lebeus advierte que no encontraremos ni una sola palabra suya (*Nihil meum ac ne vix quidem verbum unum meum reperies*)¹²⁸, su método compositivo –según hemos constatado a lo largo de estas páginas– se adapta al que propugna Michel de Montaigne (*Essais* III, 12): “Parmy tant d’emprunts je suis bien aise d’en pouvoir desrober quelqu’un, les desguisant et difformant à nouveau service. Au hazard que je laisse dire que c’est par faute d’avoir entendu leur naturel usage, je luy donne quelque particuliere adresse de ma main à ce qu’ils en soient d’autant moins purement estrangers.” La originalidad de estos *Emblemata* hay que buscarla sobre todo en *variationes* o innovaciones en la forma y en los temas. La *res significans* y los diversos códigos simbólicos articulan un pensamiento, una idea o una imagen conceptual con gran fuerza plástica, didáctica y ética. Esta sutil combinación reticular de clasicismo, neoestoicismo y calvinismo es el mayor reclamo de esta colección de emblemas que son, por la *res significans*, auténticos florilegios temáticos¹²⁹ y, por la *pictura*, escenas en clave simbólica del *theatrum vitae humanae*.



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Aneau, Barthélémy, *Picta Poesis*, Lyon, M. Bonhomme, 1552.
- Bertin, George, *Medicina libris viginti Methodice absoluta*, Basilea, C. Waldkirch, 1587.
- Beza, Teodoro de, *Icones, id est verae imagines virorum doctrina simul et pietate illustrium, [...] quibus adiectae sunt nonnullae picturae quas Emblemata vocant*, Ginebra, J. de Laon, 1580.
- Beza, Teodoro de, *Ad Acta colloquii Montisbelgardensis Tubingae edita, Theodori Bezae Responsio*, Ginebra, J. le Preux, 1587.
- Beza, Teodoro de, *Ad Acta colloquii Montisbelgardensis Tubingae edita, Theodori Bezae Responsionis, Pars altera*, Ginebra, J. le Preux, 1588.
- Bocchius, Achilles, *Symbolicarum Quaestionum, De Vniverso genere, quas ludebat, libri quinque*, Bolonia, Academia Bocchiana, 1555.

¹²⁸ Es muy probable que tuviera en mente las palabras de Lipsius al inicio de la *Política: Omnia nostra esse nostra et nihil*, “Todo es mío y nada es mío” (Waszink, 1997; 2004: 232), que también imitó J. de Solórzano (*Emblemata centum regio politica*, Madrid, 1653) (Antón, 2008: 256).

¹²⁹ Eso mismo he demostrado en la paráfrasis de Boissardus (Antón, 2014).

- Boissardus, Janus Jacobus [ms. autógrafo]. *Recueil de sentences morales, latines et grecques, dont chacune est illustrée d'un dessin à la plume et au lavis, et accompagnée de quatre vers latins et d'une instruction morale, par J. J. Boissard*, Bibliothèque de l' Institut de France (París), MS 623.
- Boissardus, Janus Jacobus, *Emblemata cum tetrastichis latinis*, Metz, J. Aubry, 1584.
- Boissardus, Janus Jacobus, *Emblemes latins [...] avec l'interpretation Françoise du I. Pierre Ioly Messin*, Metz, J. Aubry – A. Faber, 1588.
- Boissardus, Janus Jacobus, *Poemata*, Metz, A. Faber, 1589.
- Boissardus, Janus Jacobus, *Emblematum Liber*, Frankfurt, T. de Bry, 1593.
- Boissardus, Janus Jacobus, *Theatrum vitae humanae*, Metz, A. Faber, 1596.
- Boissardus, Janus Jacobus, *Icones quinquaginta virorum illustrium doctrina & eruditione praestantium ad vivum effictae, cum eorum vitis descriptis*, Frankfurt, Th. de Bry, 1598.
- Buchanan, George, *Rerum Scoticarum Historia*, Edimburgo, A. Arbuthnetus, 1582.
- Calvino, Juan, *Excuse à Messieurs les Nicodemites, sur la complaincte qu'ilz font de sa trop grand' rigueur*, [Ginebra], [Jean Girard], 1544.
- Chassanion, Jean, *De gigantibus eorumque reliquiis atque iis quae ante annos aliquot nostra aetate in Gallia repertae sunt*, Basilea, [s.i.], 1580.
- Corrozet, Gilles, *Hecatographie*, París, D. Janot, 1540.
- Coustau, Pierre, *Pegma*, Lyon, M. Bonhomme, 1555.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, L. Sánchez, 1611.
- Gesner, Conrad, *Historiae animalium liber III, qui est de piscium et aquatilium animantium natura*, Zúrich, C. Froschover, 1558.
- Junius, Hadrianus, *Emblemata, Ad D. Arnoldum Cobelium. Eiusdem Aenigmatum Libellus. Ad D. Arnoldum Rosenbergum*, Amberes, C. Plantinus, 1565 (= Adriano Junio, *Emblemas*. Estudio introductorio de Beatriz Antón; traducción, notas e índices de Beatriz Antón y Antonio Espigares, Zaragoza, Pórtico, 2013).
- Lebeus Batillius, Dionysius, *Traité de l'origine des anciens assassins porte-couteaux. Avec quelques exemples de leurs attentats & homicides és personnes d'aucuns Roys, Princes, & seigneurs de la Chrestienté*, Metz, A. Faber, 1595.
- Lebeus Batillius, Dionysius, *Emblemata a Jano Jac. Boissardo Vesuntino delineata sunt, et a Theodoro de Bry sculpta, et nunc recens in lucem edita*, Frankfurt, T. de Bry, 1596.

- Lebeus Batillius, Dionysius, *Emblemata. Ad Clariss. Virum Philippum Mornaesium Plessiacum. Una cum Appendice nonnullorum carminum. Editione Voegeliniana. Dionysii Lebei Batillii, et Aliorum Aliquot Poematia*, Heidelberg, 1600.
- Lipsio, Justo, *De Constantia libri duo, qui alloquium praecipue continent in publicis malis*, Leiden, C. Plantinus, 1584.
- Lipsio, Justo, *Politicorum sive de Civilis Doctrinae libri sex*, Leiden, C. Plantinus, 1589.
- Mirandola, Pico della, *Disputationes adversus astrologiam divinatricem*, en *Opera omnia*, Basilea, H. Petri, 2 vols., 1557.
- Montaigne, Michel de, *Cinquiesme edition, augmentée d'un troisieme liure et de six cens additions aux deux premiers*, París, L'Angler, 1588. <http://www.lib.uchicago.edu/efts/ARTFL/projects/montaigne/1588.index.html>
- Montenay, Georgette de, *Emblemes ou Devises Chrestiennes*, París, J. Marcorelle, 1571 (= 1567).
- Münster, Sebastian – Erasmo, Desiderio, *Biblia Sacra utriusque Testamenti, et Vetus quidem post omnes omnium hactenus aeditiones*, Zúrich, Ch. Froschauer, 1539.
- Nevelet – Dosches, Pierre, *Basilea*, París, C. Wechel, 1587.
- Perrière, Guillaume de la, *Theatre des bons engins*, París, D. Janot, 1540.
- Petrarca, Francesco, *De remediis utriusque fortunae*, Estrasburgo, H. Eggestein, ca. 1473-1475.
- Petronio, *Petronii Arbitri Satyricon*, Lyon, J. de Tournes, 1575.
- Platón, *Omnia divinis Platonis Opera translatione [sic] Marsilii Ficini*, Basilea, Froben, 1532.
- Plutarco, *Opuscula (quae quidem extant) omnia*, Basilea, A. Cratander, 1530.
- Reusner, Nicolás, *Emblemata: partim ethica et phisica: partim vero historica et hieroglyphica*, Frankfurt, Feyerabend, 1581.
- Reusner, Nicolás, *Icones seu Imagines vivae literis cl. Virorum, Italiae, Graeciae*, Basilea, C. Valdkirch, 1589.
- Rollenhagen, Gabriel, *Selectorum Emblematum Centuria Secunda*, Utrecht, C. de Passe, 1613.
- Sambucus, Joannes, *Emblemata, cum aliquot nummis antiqui operis*, Amberes, C. Plantinus, 1564 (2ª ed. ampliada Amberes, C. Plantinus, 1566).
- Seneca, Lucio Anneo, *Opera quae stant omnia [...] Coelii Secundi Curionis uigilantissima cura castigata*, Basilea, I. Hervag – B. Brand, 1557.
- Seneca, Lucio Anneo, *L. Annaeus Seneca a Antonio Mureto correptus et notis illustratus*, Roma, B. Grassi, 1585.
- Solórzano, Juan de, *Emblemata centum regio politica*, Madrid, D. García Morrás, 1653.

Valeriano, Pierio, *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum literis commentarii*, Basilea, Isingrin, 1556.

Estudios

- Adams, Alison, *Webs of Allusion. French protestant Emblem Books of the Sixteenth Century*, Ginebra, Droz, 2003a.
- Adams, Alison, “The *Emblemata* de Théododore de Bèze (1580)”, Karl A. E. Enenkel, Arnoud S.Q. Visser (eds.), *Mundus Emblematicus. Studies in Neo-Latin Emblem Books*, Turnhout, Brepols, 2003b, pp. 71-99.
- Adams, Alison, *Jean Jacques Boissard’s Emblematum liber: Emblèmes latins: Metz: A. Faber, 1588: a facsimile edition using Glasgow University Library SM Add 415, with a critical introduction and notes by Alison Adams*, Turnhout, Brepols, 2005.
- Adams, Alison – Rawles, Stephen – Saunders, Alison, *A Bibliography of French Emblem Books of the Sixteenth and Seventeenth, Centuries 1 y 2*, Ginebra, Droz, 2 vols., 2002.
- Antón, Beatriz, “Justo Lipsio, el *Index Librorum Prohibitorum* y el emblema LXXI, *Temperandum prius quam puniendum* de J. de Solórzano”, Sagrario López Poza (ed.), *Florilegio de estudios emblemáticos - A Florilegium of Studies on Emblematics*, El Ferrol, Soc. Valle Inclán, 2004, pp. 137-148.
- Antón, Beatriz, “Los *Emblemata centum regio politica* (Madrid, 1653) de J. de Solórzano”, en Rafael García, Vicent Zuriaga (eds.), *Imagen y Cultura*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, vol. I, pp. 249-267.
- Antón, Beatriz, “Emblemas-florilegios sobre la amistad en el *Emblematum Liber* (1593) de J. J. Boissardo”, *Euphrosyne*, nº 42, (2014), (en prensa).
- Bouzy, Christian, “El hombre sabio es un caracol: una representación emblemática”, en Ignacio Arellano, Marc Vitse (coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro, II: El Sabio y el Santo*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, Universidad de Navarra, 2007, pp. 117-146.
- Cartier, Alfred, *Bibliographie des éditions des De Tournes imprimeurs lyonnais, mise en ordre avec une introduction et des appendices par Marius Audin et une notice biographique par E. Vial*, París, Editions des Bibliothèques Nationales, 1937.
- Chazal, Roger, “Postérité de l’emblème et concept de discours classique”, *Revue de Littérature comparée*, nº 64,4, (1990), pp. 705-723.
- Choné, Paulette, *Emblèmes et pensées symboliques en Lorraine (1525-1633)*, París, Klincksieck, 1991.

- Choné, Paulette, “Les cas singulier des emblèmes en Lorraine aux XVIe et XVIIe siècles”, *Littérature*, n° 145,1, (2007), pp. 79-90.
- Costa, Emilio, *Andrea Alciato e Bonifacio Amerbach (1905)*, ed. facs. Whitefish, Montana, Kessinger Publishing, 2010.
- Cottret, Bernard, *Calvino. La fuerza y la fragilidad* [1995], trad. Teresa Garín, Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- Cullière, Alain, “Un pamphlet autographe de Denis Lebey de Batilly (1590)”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, n° 53,1, (1991), pp. 7-32.
- Dilthey, Wilhelm, “Das natürliche System der Geisteswissenschaften im 17. Jahrhundert”, en *Gesammelte Schriften Bd. II, Weltanschauung und Analyse des Menschen seit Renaissance und Reformation*, Leipzig – Berlín, Teubner, 1914, pp. 153-161.
- Eire, Carlos M. N., *War against the Idols: The Reformation of Worship from Erasmus to Calvin*, Cambridge, Cambridge U.P., 1986.
- Frede, Dorothea, “Stoic Determinism”, Brad Inwood (ed.), *The Cambridge Companion to the Stoics*, Cambridge, Cambridge U.P., 2003, pp. 179-205.
- Ginzburg, Carlo, *Il nicodemismo. Simulazione e dissimulazione religiosa nell’Europa del ‘500*, Turín, Einaudi, 1970.
- Greif, Wulfert de, *The Writings of John* [1989]. Expanded. ed., trad. Lyle D. Bierma, Louisville, Kentucky, Westminster John Knox Press, 2008.
- Haag, Eugène – Haag, Emile, *La France Protestante, ou Vies des protestants français qui se sont fait un nom dans l’histoire*, París – Ginebra, J. Cherbuliez, 9 vols., 1846-1859 (2ª ed. París, Sandoz et Fischbacher, 1877-1888, 6 vols.).
- Harms, Wolfgang, “Mundus imago Dei est. Zum Entstehungsprozeß zweier Emblem-Bücher Jean Jacques Boissards”, *Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte (DVjs)*, 47 (1973), pp. 223-244.
- Henkel, A. y A. Schöne, *Emblemata Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Stuttgart, Metzler, 1996 [1967].
- Hoefer, Jean Chrétien Ferdinand (dir.), *Nouvelle Biographie Générale*, París, F. Didot frères et fils et C., vol. 30, 1859, pp. 85-86.
- J. Paul Getty Museum [2007]. *The J. Paul Getty Museum: Handbook of the Collections*, Los Ángeles, J. Paul Getty Museum.
- Jung, Martin H., *Frömmigkeit und Theologie bei Philipp Melancthon: das Gebet im Leben und in der Lehre des Reformators*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1998.
- Lagrée, Jacqueline, *Juste Lipse. La restauration du Stoïcisme*, París, Vrin, 1994.

- Landwehr, John, *German Emblem Books (1531-1888). A Bibliography*, Haentjens Dekker & Gumbert, Utrech – a. W. Sijthoff, Leiden, 1972.
- Lane, Anthony N. S., *John Calvin Student of Church Fathers*, Edimburgo, T & T Clark, 1999.
- Langer, Ullrich, *Perfect Friendship: Studies in Literature and Moral Philosophy from Boccaccio to Corneill*, Ginebra, Droz, 1994.
- López Poza, Sagrario, “El concepto neoestoico de ‘sabio’ y su difusión en la emblemática: el *Theatro moral* de Vaenius”, Ignacio Arellano, Marc Vitse (coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro, II: el Sabio y el Santo*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, Universidad de Navarra, 2007, pp. 147-189.
- MacLean, Ian, *Learning and the Market Place: Essays in the History of the Early Modern Book*, Leiden, Brill, 2009.
- Stadler, Hermann (ed.), *Albertus Magnus. De animalibus libri XXVI, nach der Cölnner Urschrift*. Münster, Aschendorff, vol. 1 (Lib. I-XII); vol. 2 (Lib. XIII-XXVI), 1916-1920.
- Marino, Adrian, *The Biography of “the Idea of Literature”: From Antiquity to the Baroque*, NuevaYork, State University of New York Press, 1996.
- Martín Sánchez, M^a A. Fatima, “Fatum y Providencia en Séneca”, *Taula. Quaderns de Pensament (UIB)*, nº 16, (1991), pp. 91-123.
- Moehn, Wilhelmus H. Th., *The Relation between God and His Audience in Calvin’s Sermons on Acts*, Ginebra, Droz, 2001.
- Moreau, Pierre-François, *Le stoïcisme au XVIe et au XVIIe siècle. Le retour des philosophies antiques à l’âge classique*, París, A. Michel, 1999.
- Osorio, Peter I., *A Classicist under Constraint. Justus Lipsius and the Revival of Stoic Determinism in the De Constantia* (Honor Thesis, Dartmouth College), 2012.
http://www.dartmouth.edu/~classics/studenttheses/osoriopeterthesis_2012.pdf
- Panizza, Letizia, “Stoic Psychoteraphy in the Middle Ages and Renaissance: Petrarch’s *De remediis*”, Margaret J. Osler (ed.), *Atoms, Pneuma, and Tranquillity, Epicurean and Stoic Themes in European Thought*, Cambridge, Cambridge U. P., 1991, pp. 39-65.
- Peter, Rodolphe – Gilmont, Jean François, *Bibliotheca calviniana: les oeuvres de Jean Calvin publiées au XVIe siècle*, Ginebra, Droz, 1991.
- Raitt, Jill, *The Colloquy of Montbéliard: Religion and Politics in the Sixteenth Century*, Oxford, xford U. P., 1993.
- Russell, Daniel, *The emblem and device in France*, Lexington, Kentucky, French Forum, 1985.

- Russell, Daniel, "Looking at the Emblem in a European Context", *Revue de littérature comparée*, n° 64, 4, (1990), pp. 625-644.
- Saunders, Alison, *The sixteenth-century French emblem book: a decorative and useful genre*, Ginebra, Droz, 1988.
- Sellars, John, *The Art of Living: The Stoics on the Nature and Function of Philosophy*, Londres, Duckworth / Bristol Classical Press, 2009².
- Sellars, John, "Stoic Fate in Justus Lipsius's *De Constantia* and *Physiologia Stoicorum*", *Journal of the History of Philosophy*.
http://www.academia.edu/2331468/Stoic_Fate_in_Justus_Lipsius_De_Constantia_and_Physiologia_Stoicorum
- Solomon, Robert C., "On Fate and Fatalism", *Philosophy East and West*, n° 53, 4, (2003), pp. 435-454.
- Steland, Dieter, "Die Parabolae des Erasmus als Quelle von Emblemen", Bruno Klein – Harald Wolter von dem Knesebeck (eds.), *Nobilis arte manus. Festschrift zum 70. Geburtstag von Antje Middeldorf Kosegarten*, Desden – Kassel, Klein, 2002, pp. 331-361.
- Tavard, George H., "Calvin and the Nicodemites", Randall C. Zachman (ed.), *John Calvin and Roman Catholicism: Critique and Engagement, Then and Now*, Grand Rapids, MI, Baker Academic, 2008, pp. 59-78.
- Tribout de Morembert, Henri, "Les années messines de Jean-Jacques Boissard archéologue et humaniste 1559-1602", *Mémoires de l'Académie nationale de Metz*, n° 10, (1967), pp. 127-142.
- Tribout de Morembert, Henri, *La réforme à Metz, II. Le Calvinisme (1553-1685)*, Nancy, P. U. de Nancy, 1971.
- Visser, Arnoud, "Escaping the Reformation in the Republic of Letters: Confessional Silence in Latin Emblem Books", *CHRC*, n° 88, 2, (2008), pp. 139-167.
- Zanta, Leontine, *La Renaissance du stoïcisme au XVIe siècle*, Paris, Champion, 1914.
- Waszink, Jan, "Inventio in the Politica: Commonplace-books and the shape of political theory", Karl Enenkel – Chris Heesakkers (eds.), *Lipsius in Leiden. Studies in the Life and Works of a great Humanist*, Leiden, Bloemendal / Florivallis, 1997, pp. 141-162.
- Waszink, Jan, *Justus Lipsius, Politica. Six books of Politics or Political Instruction* (edition, introd. and transl.), Assen, Royal van Gorcum, 2004.